

DEPORTE ACTIVIDAD FÍSICA E INCLUSIÓN SOCIAL

UNA GUÍA PARA
LA INTERVENCIÓN SOCIAL
A TRAVÉS DE LAS ACTIVIDADES
DEPORTIVAS



A+ +I
D
PLAN INTEGRAL PARA
LA ACTIVIDAD DEPORTIVA
Y LA INCLUSIÓN SOCIAL



Consejo Superior de Deportes
Dirección General de Deportes
Subdirección de promoción deportiva
y deporte paraolímpico

C/ Martín Fierro s/n
28040 Madrid

Plan A+D
Plan integral para la actividad física y el deporte
Programa: Actividad física, deporte e inclusión social
www.planAmasD.es

Edición

Coordinación:
Marta Carranza y Gaspar Maza

Autores:
Gaspar Maza Gutiérrez (Coordinador), Kety Balibrea,
Xavi Camino, Javier Durán, Pedro Jesús Jiménez y
Antonio Santos Ortega

Expertos participantes en grupos de discusión:
María Rato, Sara Domínguez, Wilson Gómez, Jorge
López, Jorge Moral Eloa, Ramón Gómez, María
García, Juan Guillermo Ortiz, Alberto Cisneros,
Santiago José Borrachina, Antonio Nuñez, Susana
Soler, Betlem Gomilla, Cari González, Ramón Vila,
Francina Sáez, Sebastián López, Marta Prat y José
María Gallart

Diseño editorial:
Marcus Willcocks y Yema

Producción gráfica:
underbau

NIPO en línea 008-11-024-X
ISBN en línea 978-84-694-7334-4

DEPORTE ACTIVIDAD FÍSICA E INCLUSIÓN SOCIAL

UNA GUÍA PARA
LA INTERVENCIÓN SOCIAL
A TRAVÉS DE LAS ACTIVIDADES
DEPORTIVAS

Prólogo

Esta Guía nace con el objetivo de convertirse en un instrumento eficaz para ayudar a clarificar el cada vez más amplio campo de iniciativas que conciben el deporte como una herramienta de gran utilidad para la inclusión social.

En consecuencia, se trata de un documento mediante el cual se desarrolla una de las medidas más relevantes del Plan Integral para la Actividad Física y el Deporte impulsado por el Consejo Superior de Deportes. Forma parte del área *Actividad física y deporte para la inclusión social*.

La inclusión social es un objetivo, afortunadamente asumido hoy por diferentes proyectos deportivos, que hasta hace poco tiempo no había sido considerado entre los más relevantes. Sin embargo, en los últimos años ha venido ampliando su espacio e importancia hasta el punto de convertirse en una finalidad que ya forma parte de toda iniciativa, sea pública o privada, que se plantee ampliar la práctica deportiva, la actividad física o el conocimiento, en todos sus aspectos, del deporte como realidad social. En el fondo, ese nuevo y destacado papel no es sino el reflejo de la función social que el deporte tiene en la sociedad contemporánea, de manera muy especial en las sociedades que cuentan, como la nuestra, con un sólido y extendido estado del bienestar.

La presente obra pone el acento en los papeles que el deporte puede desempeñar en este campo, además de detectar, reconocer y buscar soluciones a los múltiples problemas que están detrás de cada situación de exclusión social. Problemas que, además, demandan de nosotros acciones mucho más globales y multidisciplinarias.

La Guía trata, a la vez, de ofrecer unas indicaciones básicas que sean de utilidad para ese trabajo. Aborda desde la delimitación de los objetivos de este tipo de proyectos, hasta las actividades y profesionales más adecuados para llevarlos a cabo pasando por la contextualización de estas iniciativas o por la necesidad de establecer evaluaciones periódicas que permitan a los profesionales y colaboradores de diversa índole analizar en cada momento la situación para adoptar medidas que les posibiliten seguir avanzando.

Este libro ha sido elaborado mediante un proceso participativo en el que ha sido decisiva la colaboración de diferentes especialistas, organizados, a su vez, en tres grupos de discusión bajo la coordinación de los autores.

Con la utilización de esta metodología no se ha pretendido otra cosa que posibilitar el máximo nivel de participación y, a la vez, recoger y dar un espacio imprescindible a las diversas voces y experiencias que se producen en este ámbito. Hemos tratado también de ser respetuosos con todas las iniciativas, pero intentando consensuar puntos básicos y fundamentales con el objetivo de avanzar y mejorar los resultados presentes y, sobre todo, mejorar las perspectivas de futuro de este tipo de iniciativas.

Deseamos, finalmente, que esta guía sea no sólo una magnífica y útil herramienta, sino que se convierta, también, en un punto de apoyo para el mejor desarrollo tanto de los proyectos deportivos que están ya en funcionamiento como para todos aquellos que, en el futuro, se pongan en marcha y que tengan como objetivo esencial relacionar estrechamente el deporte y la inclusión social.

A handwritten signature in black ink, consisting of a series of vertical strokes followed by a horizontal line and a final flourish.

Albert Soler i Sicilia

Secretario de Estado para el Deporte

1. INTRODUCCIÓN	10
2. DEPORTE E INCLUSIÓN SOCIAL. LÍNEAS DEL PLAN ESTRATÉGICO PLAN A+D CONSEJO SUPERIOR DE DEPORTES	14
3. INICIATIVAS REPRESENTATIVAS SOBRE DEPORTE E INCLUSIÓN SOCIAL EN EUROPA	20
3.1. Iniciativas ligadas a la difusión, información e investigación sobre el deporte y sus contenidos educativos e integradores.	22
3.2. Políticas municipales o regionales de deporte-integración.	24
3.3. Programas socio-deportivos desarrollados con colectivos específicos	26
3.4. Eventos puntuales y de breve duración	27
4. CONFLICTOS Y COLECTIVOS DESFAVORECIDOS	30
4.1. Mujeres	31
4.2. Jóvenes	35
4.3. Inmigrantes	38
5. ANÁLISIS Y DIAGNÓSTICO DE LOS CONTEXTOS DE UN PROYECTO DE DEPORTE E INCLUSIÓN SOCIAL	42
5.1. El contexto urbano y su papel en la intervención.	43
5.2. Los participantes: definición del público diana.	46
5.3. Los organizadores: diferentes perfiles profesionales.	47

6. EL DISEÑO DE PROYECTOS DE DEPORTE E INCLUSIÓN SOCIAL .	56
6.1. Definición de objetivos.	57
6.2. Selección de las prácticas deportivas. De la simple práctica a la transmisión de valores a través del deporte. Sobre la competición deportiva	58
6.3. La eficiencia o cómo sacar el máximo partido de los medios de que disponemos	63
6.4. Aplicación de Programas. Difusión de programas en el contexto local y captación de participantes	64
6.5. Duración de los programas e intervenciones.	66
6.6. Del multiculturalismo a la interculturalidad. De los juegos deportivos con mi grupo a experiencias deportivas compartidas con otros grupos. Ventajas e inconvenientes	68
7. EVALUACIÓN - COMUNICACIÓN - VISIBILIZACIÓN.	72
7.1. Evaluación de resultados	73
7.2. Hacia una evaluación posible y factible: la evaluación-investigación	74
7.3. Visibilización de los proyectos y comunicación pública de resultados	78
BIBLIOGRAFÍA.	86
AUTORES.	90

SPIDER WEB
SpY, 2010



TALLERES G. I. S. A
CERRAJERIA EN GENERAL

TALLERES G

CAJA DE MADRID
ANDALCES

TO O E C
P E

EL R CAZADOR
PESCAJOS mac
DOMESTICOS boos

SALCHICH
ASTILLEROS SANCHEZ
MECLOS LAIS



01

INTRODUCCIÓN



La guía que a continuación presentamos surge como una iniciativa tomada desde el Consejo Superior de Deportes, dentro de su plan A+D, en el ámbito específico dedicado a las medidas de inclusión social. Desde este plan, que se elaboró en el año 2009, se decidió como una medida prioritaria la elaboración de una guía de deporte e inclusión social que sirviese a modo de documento básico orientativo para el cada vez mayor número de experiencias diversas que se estaban produciendo en este ámbito.

Un primer desafío que nos planteó la redacción de esta guía fue el establecer el sentido y la prioridad de los tres conceptos que dan título a la misma, es decir, *inclusión social*, *deporte* y *actividad física*.

Para abordar este primer dilema optamos por aceptar que todos los conceptos que intentan definir cualquier actividad social tienen siempre algo de ambiguo, parcial, relativo..., y afortunadamente cuando hablamos de la sociedad y sus complejos procesos nunca podemos prometer que dos más dos sean siempre cuatro. Lo social siempre nos enfrenta así al desafío de definir y redefinir lo que queremos decir. Optamos por avanzar de una forma más o menos aproximativa.

Teniendo en cuenta este primer punto, en esta guía hemos apostado por un sentido de inclusión social que básicamente lo definimos como estar dentro del sistema económico, social, cultural y participar en el conjunto de los mecanismos que lo hacen posible.

La guía incluye así consejos y explicaciones para hacer proyectos que nos lleven a estar dentro, reconociendo también a los que están fuera o excluidos y puedan ser algún día incluidos, respetados...

Queremos enfocar las medidas para dar los pasos necesarios que conducen de la

exclusión hacia la inclusión, pasos que van de fuera hacia dentro, aun sin que esto suponga una eliminación, conversión, asimilación de lo que esta fuera, simplemente creemos que el deporte puede ayudar a crear este sentido de dirección, a crear unas condiciones de igualdad y a que todo el mundo pueda empezar una carrera sin ventajas ni desventajas añadidas.

Deporte y actividad física han sido otros dos conceptos que también han resultado controvertidos. Es importante señalar que hemos optado por entender la actividad física como algo que va más allá del deporte, ya que ha sido frecuente confundir los términos *deporte* y *actividad físico-deportiva*, cuando en realidad no significan exactamente lo mismo. La diferencia radica en el carácter competitivo del primero, en contra del mero hecho de la práctica del segundo, a menudo asociada dentro del concepto de salud.

Finalmente, el concepto de deporte también se nos ha mostrado igualmente cargado de significados diversos. La palabra *deporte* se ha aplicado a actividades tan dispares como: conversación, burla, paseo, canto, ejercicio, etcétera, predominando el sentido recreativo, el disfrute, el placer. Desde el diccionario, deporte es definido como recreación, pasatiempo, diversión o ejercicio físico, por lo común al aire libre. Un significado más moderno lo relaciona con una actividad física realizada con fines recreativos y competitivos. Y finalmente otra más extensa que considera al deporte como cualquier actividad que puede estar organizada o no pero que implica ante todo movimiento bien sea con objetivos lúdicos o de superación a nivel individual o grupal.

Estamos a favor de estos sentidos plurales para cada uno de los términos y esperamos que en la guía el lector encuentre reflejados algunos de estos y otros propósitos.

Otro punto importante de la guía ha sido responder al encargo de elaborar una guía sencilla, con contenidos claros y apartados básicos. Metodológicamente, la guía ha sido fruto de diferentes sesiones previas preparatorias, llevadas a cabo en Barcelona, Valencia y Madrid, y coordinadas por los expertos designados a tal propósito. Finalmente hemos conseguido implicar en la redacción de la misma a una veintena de expertos que ha hecho de la redacción un ejercicio más complicado de lo habitual, aunque no obstante creemos que más creativo y plural, y esperamos que más rico en contenidos. También hemos querido hacer presente el testimonio de diferentes colaboradores que han participado aportando ejemplos o sus propias experiencias. Finalmente, también hemos querido ilustrarla con fotografías de situaciones que respondan a estos sentidos.

Los resultados de esas sesiones hemos intentado integrarlos en la redacción final de la guía, aunque dada su extensión se han tenido que sintetizar en buena medida. Tal vez en otra publicación de otro tipo tengan algún día cabida.

Al utilizar esta metodología participativa hemos tratado también de responder a las expectativas que sobre este ámbito que relaciona el deporte con lo social pueden tener la gama, cada vez más diversa, de personas que en la actualidad son responsables de proyectos de este tipo, es decir monitores deportivos, entrenadores, educadores sociales, representantes de instituciones, clubs...

Finalmente hay que decir que los contenidos de la misma han sido agrupados en diferentes capítulos. Se empieza así con una contextualización de las iniciativas tomadas por el CSD para la inclusión social, para pasar a continuación a hacer una presentación de algunas iniciativas que se están desarrollando en otros

países europeos. Somos conscientes de que este tipo de actividades y proyectos se están realizando en lugares y países muy distintos a la vez. En el siguiente apartado (IV) nos centramos en presentar los colectivos más habituales a los que se dirigen estos proyectos, como son colectivos de mujeres, colectivos de jóvenes y colectivos de inmigrantes. La inclusión social puede incluir a muchos más colectivos y situaciones sociales pero hemos querido señalar solo tres para precisar mejor cómo trabaja el deporte, y cómo lo hace de forma diferente en cada situación. En los apartados V, VI y VII es donde se abordan los puntos más prácticos, es decir el análisis de los diferentes contextos y colectivos a los que se dirigen los proyectos, pasando por el diagnóstico de las situaciones, el diseño de los proyectos, hasta llegar a evaluación de los mismos. Las consignas, aunque breves, creemos que son claras y que pueden ser fácilmente entendibles desde el conjunto de actuaciones tan diversas que se producen en este campo. También para hacerla más personal y entendible creemos que las declaraciones textuales de los expertos por un lado, así como las consignas que se resaltan por otro pueden dar finalmente una idea clara de lo que la guía trata de aportar y clarificar.



02

DEPORTE E INCLUSIÓN SOCIAL

Líneas del plan estratégico
Plan A+D Consejo Superior
de Deportes

El deporte y las actividades deportivas son en la actualidad unas prácticas con grandes repercusiones y conexiones sociales, políticas, culturales... En el caso de España, según la última encuesta de hábitos deportivos del año 2010¹, cerca de 16 millones de personas mayores de 14 años hacen deporte; la práctica deportiva de la población española entre 15 y 65 años ha subido 20 puntos porcentuales de 1980 a 2010. En la misma encuesta se constata que una buena parte de los españoles hacen deporte «por su cuenta», al margen de cualquier institución o club deportivo; se ha incrementado la práctica deportiva de carácter no competitivo; los españoles prefieren hacer deporte en lugares abiertos antes que en instalaciones públicas o privadas; se ha incrementado en 9 puntos, respecto a la encuesta de año 2005, el número de españoles que estiman que el deporte ocupa un lugar bastante o muy importante en sus vidas.

Algunas de las repercusiones más interesantes de estos datos son las extensas implicaciones sociales y culturales que conllevan este tipo de prácticas deportivas en forma de: fomento de la relación entre iguales, comunicación entre desconocidos, contactos e intercambios, y en general toda una amplia gama de conexiones y ventajas a las que Pierre Bourdieu (1991) denominó *capital social*².

Pero la práctica deportiva no solo está generando capital social; diferentes autores nos señalan que el deporte en el siglo XXI está teniendo un alto impacto en la construcción de las identidades individuales y colectivas, Beck, U. (2005)³; que el deporte ha pasado

«El deporte se ha convertido en una forma importante de identidad»

a ser una forma de generación de identidad proyecto, Castells, M. (1977)⁴; que estas identidades que se forman en torno a una afición, *hobby*, tiempo libre... empiezan a tener tanta fuerza como las tradicionales formas de identidad colectiva que predominaron en el siglo XX y que estuvieron basadas en la religión, la nación, el sindicato o el partido político. También vemos cómo dentro de las propias prácticas deportivas se observa el desarrollo de nuevas modalidades deportivas que ha acabado transformando y generando nuevos grupos de aficionados y deportistas, que en ocasiones acaban incluso organizando su forma de vida en torno a este tipo de prácticas.

Otra importante novedad está siendo la vinculación de los proyectos deportivos a las nuevas tecnologías. Estamos asistiendo a un desarrollo importante de proyectos de deporte y deportistas que se conectan y se organizan a través de redes sociales como facebook o twitter, y totalmente al margen de cualquier club, federación o centro deportivo.

En su conjunto, estos cambios nos indican que estamos asistiendo al desarrollo de unas prácticas deportivas con muchas más repercusiones que las conocidas hasta el

«Estamos asistiendo al desarrollo de unas prácticas deportivas con muchos tipos de implicaciones»

1. CSIC (2010): Encuesta sobre los hábitos deportivos en España 2010. Avance de Resultados. Madrid. Consejo Superior de Deportes.

2. Bourdieu, P. (1991). La distinción. *Las bases sociales del gusto*. Madrid. Taurus.

3. Beck, U. (2005): *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*. Barcelona. Paidós.

4. Castells, M. (1977): *La era de la información*. El poder de la identidad. Vol II. Madrid. Alianza.

momento, como el rendimiento deportivo, la salud, el ocio o la educación física entre otras.

Esta extensión del hecho deportivo hacia lo social se puede ver también a través de la intervención del deporte en campos como la prevención de la exclusión o la integración de la inmigración de origen extranjero. En este sentido hay que señalar que el deporte, con sus proyectos de intervención en estos ámbitos, se ha encontrado con agentes e intervenciones precedentes que ya formaban un puzzle de teorías y prácticas diversas, a las que no ha hecho sino añadir su propia diversidad de planteamientos.

Se observa también que en el campo de la inclusión social a través del deporte se está interviniendo desde una variada gama de iniciativas puestas en marcha por diferentes tipos de asociaciones: inmigrantes, asociaciones locales, asociaciones culturales, proyectos de educación social hasta cooperativas de trabajadores, compañías de telefonía móvil y un largo etcétera.

«Se está dando una amplia y variada gama de iniciativas»

Tras un primer análisis de estos diferentes ámbitos⁵, se han constatado importantes diferencias entre proyectos deportivos organizados por los inmigrantes o bien se trate de proyectos deportivos organizados para los inmigrantes. Así mientras los primeros se han desarrollado de una parecida al modelo de «casas regionales», los segundos se han desarrollado bajo la ideología de la «solidaridad». Otro modelo lo forman las experiencias puestas en marcha por los clubes y profesionales. Finalmente también nos encontramos

«En el deporte social se priorizan valores educativos, de participación y de desarrollo de capital social»

con proyectos que se han desarrollado desde las redes sociales y que pueden contar con patrocinadores muy diversos.

El análisis de estas experiencias, el contacto y relación con profesionales de tan variados proyectos nos está haciendo ver que el deporte usado para la inclusión social va más allá de la organización de eventos de carácter más o menos popular. En el deporte para la inclusión social son así prioritarios los objetivos de conectividad social, la generación de redes sociales, el énfasis en la educación formal e informal, y en definitiva la generación de capital social en sus múltiples formas. De nuevo en este ámbito el valor del deporte no está en los resultados estrictamente deportivos como en resultados sociales, es decir la cantidad y calidad de redes de relación que se generan; las posibilidades de participación e inclusión que ofrece a una amplia ciudadanía en general, la fácil accesibilidad a este tipo de prácticas, la escasa burocracia que requieren, la independencia respecto a instalaciones o reglamentos... Esperamos que estos y otros puntos queden clarificados con esta guía.

Algunas otras de las iniciativas patrocinadas por el CSD a lo largo del 2010⁶ nos están mostrando cómo desde el deporte social se empieza también a intervenir incluso en el desarrollo de instalaciones deportivas de autoconstrucción abriendo así nuevas posibilidades al uso de deporte y a su vinculación con

5. CSD Plan integral 2010.

6. CSD Concurso Deporte, creatividad e inclusión social. 2010.

los procesos participativos⁷. De estas y otras experiencias semejantes esperamos poder tener ya resultados en un futuro muy próximo.

Una aclaración, antes de pasar al desarrollo de cada uno de los capítulos. Tanto la guía como el resto de proyectos incluidos dentro del Plan Integral en su apartado de Inclusión Social comenzaron planteándose como medidas de deporte para la integración de inmigrantes extranjeros, debido principalmente a la inquietud generada por el aumento de inmigración extranjera en nuestro país a lo largo de los últimos 20-25 años. No obstante una vez se constituyó el primer grupo de expertos para hacer una primera diagnosis de la situación en el año 2009, se valoró que todas las medidas de inclusión social a desarrollar desde el plan eran susceptibles de ser dirigidas no solo a la población inmigrante sino que también era importante dirigir la inclusión social hacia todo el conjunto de la población. Se constató que una gran parte de los inmigrantes que habían llegado a nuestro país en los últimos años vivía en su mayoría en los barrios más desfavorecidos de muchas ciudades. La mayor parte de sus relaciones eran así con vecinos que también se encontraban a su vez en diferentes tipos de dificultades sociales, económicas y culturales.

Muchos de los hijos de estos inmigrantes (segunda y tercera generación) son ya ciudadanos nacidos en nuestro país, que han convivido durante toda su infancia con hijos/as de autóctonos. Sin embargo muchos han continuado siendo ignorados, negados, e invisibles como ciudadanos. Técnicamente no han sido nunca inmigrantes aunque se los continúa considerando como pertenecientes a otro país u otra cultura. Creemos que este es un motivo más que suficiente que justifica el trato igualitario que proponemos.

«Medidas de deporte que sean integradoras para el conjunto de la población»

En estos años de experiencia también hemos podido ver y relativizar la aportación del deporte al campo de la inclusión social. Los problemas centrales que afectan tanto a los inmigrantes como autóctonos en situación de exclusión social tienen que ver generalmente con cuestiones mucho más primordiales que el deporte. Son así problemas relacionados con falta de trabajo, precariedad de la vivienda, ilegalidad jurídica, entre otros, a los que se les puede unir la falta de acceso a la práctica deportiva.

Finalmente, otro punto en el que queremos incidir con esta guía es en cambiar la idea de que la inmigración extranjera que ha llegado a nuestro país es en la mayoría de las ocasiones un problema. Mediante el deporte pensamos que se puede transformar esta visión y esta situación. Abrir por lo tanto la perspectiva de deporte e inclusión social a un ámbito más generalizado nos ha de permitir avanzar en el desarrollo de medidas que consideramos que son más integradoras en cuanto que plantean intervenciones para el conjunto de la población sin hacer distinciones que tengan que ver con los orígenes de cada persona, aunque también reconocemos que este aspecto pueda ser relevante en ciertas ocasiones. Desarrollar proyectos de inclusión social sin hacer diferencias es por lo tanto un paso previo al desarrollo de un objetivo de interés común.

7. Ejemplo. Proyecto: Centro Deportivo Autogestionado. Todo por la praxis. Madrid 2010.





Maider López.
Polder Cup, 2010.
Skor y Witte the With.
Paises Bajos.

03

INICIATIVAS REPRESENTATIVAS SOBRE DEPORTE E INCLUSIÓN SOCIAL EN EUROPA

3.1 Iniciativas ligadas a la difusión, información e investigación sobre el deporte y sus contenidos educativos e integradores

3.2 Políticas municipales o regionales de deporte-integración

3.3 Programas socio-deportivos desarrollados con colectivos específicos

3.4 Eventos puntuales y de breve duración

No solo las grandes instituciones internacionales como la Unión Europea o el Consejo de Europa han recomendado el uso del deporte para mejorar la cohesión social y luchar contra las discriminaciones. En los últimos veinte años, también los gobiernos y el mundo asociativo se han hecho eco de esta idea y la han incorporado, con mayor o menor fuerza, en sus esquemas de política deportiva o social. Así, han surgido iniciativas y experiencias concretas que han ido divulgando paulatinamente el vínculo entre el deporte y la integración social. A pesar de que en esta guía no hay espacio para hacer una historia social de todas estas iniciativas, sí se plantearán, en primer lugar, algunas ideas que permitan enclavar y explicar el porqué de su surgimiento y crecimiento, en segundo lugar, hacer una tipología de los diferentes tipos de iniciativas de deporte-integración y, en tercer lugar, detallar algunas de las más representativas.

Aunque los usos del deporte como medio de control social o de educación han sido frecuentes a lo largo de su historia, muchos autores consideran que ha sido en el contexto de desigualdades sociales vividas en estos últimos treinta años en Europa cuando más se ha utilizado la idea del deporte como un instrumento de lucha contra la exclusión. Desde la década de 1980, muchos gobiernos de países europeos comenzaron a incluir el deporte en diferentes áreas de su política social para paliar los efectos de dichas desigualdades entre diferentes colectivos que las sufrían con más intensidad.

El caso francés es pionero a este respecto. Tras los desórdenes de algunos barrios desfavorecidos de las grandes ciudades, al comienzo de la década de los 80, se puso en marcha con la iniciativa del Ministerio de Deportes y Juventud una política de contención de este tipo de disturbios a través de actividades deportivas programadas en los periodos de vacaciones. Poco a poco se fueron asentando

«Los países europeos desde los años ochenta incluyen el deporte en sus políticas sociales»

estas iniciativas y ganando complejidad. En la actualidad, existe en Francia un tejido asociativo que aplica el deporte para actuar con los grupos con desventaja social; existen, igualmente, organizaciones públicas y privadas que velan por la difusión de la idea, lo que ha dado lugar a cientos de pequeñas iniciativas aplicadas, muchas veces integradas en consistentes programas públicos.

En Gran Bretaña, el uso del deporte para potenciar la cohesión social cuenta también con una larga tradición, que se expresa mediante un modelo más multiculturalista, donde la acción se dirige a las comunidades étnicas que se considera desfavorecidas y no tanto a individuos con déficit de integración —como en el caso francés—. La legislación en Gran Bretaña prevé programas nacionales y locales de lucha contra el racismo en el deporte y programas de «multiculturalismo deportivo» dirigidos a los jóvenes de origen indo-pakistaní o africano. Sport England financia una línea de actuación sobre Igualdad y Diversidad que engloba interesantes actividades deportivas.

Así mismo, en Alemania también ha sido el problema de la inmigración el que ha canalizado el surgimiento del deporte integración. Desde finales de los años 80, el Ministerio del Interior y la Oficina Federal de Migraciones y Refugiados pusieron en marcha programas nacionales de deporte con finalidades de integración. En los Länder, las asociaciones deportivas desarrollan una actuación que moviliza a cientos de ellas de cara a la dinamización deportiva dirigida a las poblaciones procedentes del extranjero.

En Italia, la asociación Unione Italiana de Sport per Tutti (UISP), que representa al deporte amateur y con finalidades sociales, es el medio de articulación de las iniciativas de deporte integración. Aunque las políticas deportivas públicas italianas no se destacan por contar con un programa fuerte en deporte social, la UISP cubre este vacío desde el movimiento asociativo con numerosas actividades a escala local, que pueden servir como ejemplo para la activación del sector público. La atención se centra en los colectivos inmigrantes y en jóvenes escolares residentes en barrios desfavorecidos.

A continuación, se presentan algunas iniciativas concretas que conjugan el deporte con la integración social. Se han seleccionado algunos ejemplos europeos que han obtenido reconocimientos por su carácter innovador. La cantidad de experiencias obliga a clasificar de alguna manera su multiplicidad; utilizaremos la siguiente tipología que engloba cuatro categorías:

1. Iniciativas ligadas a la difusión, información e investigación sobre el deporte y sus contenidos educativos e integradores
2. Políticas municipales o regionales de deporte-integración
3. Programas socio-deportivos a pequeña escala desarrollados con colectivos específicos por asociaciones sociales o deportivas
4. Eventos puntuales y de breve duración

3.1. Iniciativas ligadas a la difusión, información e investigación sobre el deporte y sus contenidos educativos e integradores

L'Agence pour l'Education par le sport (APELS) (Francia)

Esta agencia francesa fue creada en 1996 con el nombre de Fâis-nous Rêver y pasó a tener su denominación actual en 2004. Su finalidad principal es colaborar en el desarrollo de proyectos de inserción y educación a través del deporte. Tiene un papel fundamental en la investigación y el impulso de la idea del deporte educativo y en la producción de materiales para divulgar y facilitar la puesta en marcha de proyectos por parte de las administraciones públicas o del mundo asociativo.

Para ello ha puesto en marcha diferentes programas entre los que destaca una convocatoria anual de proyectos de educación por el deporte. Esta convocatoria está destinada a asociaciones y a administraciones públicas, se recopilan buenas prácticas y se acumula conocimiento para poner a disposición de nuevos proyectos. La convocatoria selecciona y premia diferentes categorías entre las que se encuentran: la prevención-educación, la solidaridad internacional, la lucha contra la discriminación y las minusvalías, entre otras. APELS reúne el apoyo de numerosas instituciones públicas y empresas de primera línea en el panorama francés.

En su página web: <http://www.apels.org/> puede encontrarse una exhaustiva base de datos con más de 2000 experiencias en el terreno del deporte educativo fruto de su trabajo de más de una década en el sector. Igualmente, APELS organiza un foro cada dos años en el que se reúnen los principales responsables y expertos. El último de estos foros EDUCASPORT se realizó en junio de 2009 en Marsella. Todas estas actividades han convertido a APELS en el principal referente francés en el terreno del deporte y la educación.

En 2010, APELS lanzó su iniciativa «Experimentación nacional para una política de educación a través del deporte en los barrios populares» (2010-2013). Con ello se plantea como objetivo prioritario contribuir al desarrollo del deporte educativo en las denominadas Zonas Urbanas Sensibles (ZUS). Siglas con las que la administración francesa denomina a los barrios desfavorecidos. Más información en: <http://anovasport.apels.eu/PDF/4072.pdf>

Streetfootballworld (Alemania)

Radicada en Berlín, Streetfootballworld es una organización no gubernamental cuya finalidad es unir a los actores relevantes en el ámbito de la integración y el desarrollo social a través del fútbol. Se fundó en 2002, como un proyecto de German Youth Football Foundation. La red Streetfootballworld abarca más de 80 iniciativas en todo el mundo que parten de administraciones públicas y organizaciones no gubernamentales. El fútbol es desde su punto de vista algo más que un juego, es una

herramienta de cambio social que puede usarse para promover la educación, la integración social, la salud y la paz.

Para la financiación de los proyectos de la red se ha buscado el apoyo de algunas de las empresas y entidades más importantes a escala internacional. Igualmente, se ha fomentado la relación con las organizaciones internacionales y nacionales de fútbol. Estos vínculos están dirigidos a conseguir la sostenibilidad de los proyectos.

La red permite a los miembros compartir las mejores prácticas, crear nuevas asociaciones y enriquecer sus propios programas basándose en las experiencias de los demás. Cuenta con un Centro de Conocimiento para realizar esta labor de asesoramiento e investigación y difunde la información mediante un boletín electrónico y una página web que recoge amplia información escrita y audiovisual de los proyectos desarrollados: <http://www.streetfootballworld.org/>

Aunque hay numerosas iniciativas de países europeos en la red —Irlanda, Alemania, Portugal, Inglaterra o Francia—, aún no existe ningún proyecto español en la red.



3.2. Políticas municipales o regionales de deporte-integración

En este apartado se incluirán dos ejemplos de políticas deportivas municipales que resaltan el valor educativo del deporte y lo integran en todas las líneas de su actuación. Son, por tanto, programas amplios, complejos y articulados en los que la apuesta por el deporte-integración impregna buena parte la actividad deportiva de un determinado municipio.

La ciudad de Ermont y el deporte ciudadano (Francia)

Ermont es un pequeño municipio de 30.000 habitantes situado en las afueras de París. En 2007, la ciudad puso en marcha un programa de deporte ciudadano para agrupar a los vecinos, darles una identidad colectiva, mejorar su implicación comunitaria a través del voluntariado y desarrollar actitudes de solidaridad. Los dirigentes municipales han firmado la «convención por el deporte ciudadano» con las principales asociaciones deportivas de la ciudad, con cuatro líneas de actuación, que reflejan un planteamiento integral del deporte:

- *una política de subvenciones a asociaciones basada en el desarrollo humano y en el deporte educativo.*
- *una política de formación, Univers Cité Sport, mediante la cual los responsables de asociaciones, animadores y árbitros acceden a contenidos formativos sociodeportivos en*

cursos coorganizados por el Ayuntamiento de Ermont y las administraciones regionales.

- *una política de difusión del deporte para los jóvenes con bajos ingresos cuyas familias perciben el subsidio de escolarización —Pass'port—. A través de este pase, los jóvenes pueden acceder a actividades deportivas de los clubs con una considerable subvención.*
- *una política de reinserción a través del deporte y la cultura. Esta medida consiste en un acuerdo entre el municipio y la prisión de Osny para poner en marcha el programa «Una segunda oportunidad para los reclusos», donde participan en torneos de tenis de mesa, bádminton y baloncesto organizados en la prisión por las asociaciones deportivas. En paralelo, un grupo de reclusos recibe un curso oficial —«Reinserción a golpe de silbato»— sobre arbitraje de fútbol, organizado por el Comité Departamental Olímpico y Deportivo. Finalmente, esta intervención incluye también la contratación de algunos de los reclusos tras el cumplimiento de la pena en contratos de fomento de empleo para el cuidado de equipamientos deportivos. Estas medidas laborales se aplican a reclusos con penas menores de seis meses de prisión. La medida recibió en 2007 el premio Territoria del Senado francés.*

Además de las medidas anteriores, Ermont organiza un campeonato de fútbol interbarrios junto a la Fundación sociodeportiva del equipo de fútbol París Saint-Germain. El campeonato reúne a 96 adolescentes. Los equipos

han de alinear al menos a dos chicas y los partidos son autoarbitrados por los propios jóvenes bajo la responsabilidad de los educadores deportivos del Ayuntamiento. La final se jugó en el estadio Parc des Princes, sede del Paris Saint-Germain, y contó con la asistencia de todos los jóvenes participantes.

Además del campeonato anterior, se organiza otro torneo de fútbol —Torneo Euronations—. Esta iniciativa reúne a las cinco ciudades europeas gemelas de Ermont (Lampertheim, Maldegen, Loja, Wierden y Banbury). Todas estas ciudades, con el apoyo de la ciudad de Ermont y la asociación Sport sans Frontières, envían sus equipos de jóvenes al torneo realizado en el polideportivo municipal.

En su política de favorecer la inserción laboral de los jóvenes, el Ayuntamiento pone en marcha el programa «Deportes, juventud y ciudadanía», mediante el cual se organiza una jornada de información para presentar los diferentes perfiles educativos y laborales en el campo de la animación deportiva. El programa está dirigido al barrio desfavorecido Val-et-Forêt. Colaboran en la medida los servicios de información



juvenil para programar dos conferencias sobre salidas profesionales de la animación deportiva y stands informativos.

Programa Streetgames (Reino Unido)

El Programa de Voluntariado Juvenil Co-Operative StreetGames se puso en marcha en 2006 organizado por la organización no gubernamental StreetGames y por el Reading Borough Council para actuar con los jóvenes desfavorecidos residentes en el municipio de Reading. El programa trata de llevar el deporte a estos jóvenes y conseguir así las ventajas en términos de integración. Para ello, el Ayuntamiento pone a disposición de los voluntarios de Streetgames las instalaciones municipales para programar actividades deportivas y de baile. La experiencia de Reading se engloba en una serie de 24 proyectos similares de esta asociación en otros tantos barrios desfavorecidos en Inglaterra y Gales.

El programa recibe financiación de las instituciones más representativas en el campo de la acción social y el deporte. Esta financiación sirve para la contratación del personal de apoyo y gestión del trabajo de los 40 voluntarios que participan en el proyecto y que trabajan con 1500 jóvenes procedentes de los barrios con dificultades y que participan en las actividades organizadas anualmente. Muchos de los voluntarios proceden de las comunidades desfavorecidas en las que se llevan a cabo las actividades y actúan así como modelo de comportamiento. El proyecto ha recibido premios por su calidad.

3. 3. Programas socio-deportivos desarrollados con colectivos específicos

En este tercer grupo, se incluyen experiencias realizadas a pequeña escala utilizando el deporte para alcanzar objetivos educativos. Este es el tipo de experiencias más divulgado ya que actúa a pequeña escala, con grupos poco numerosos, con menor necesidad de recursos y con una gestión de proximidad en la que los responsables de gestionar la intervención prácticamente comparten la propia actividad deportiva con los jóvenes o el colectivo sobre el que se interviene. A continuación ilustraremos con un proyecto práctico este tipo de iniciativas y, además, apuntamos un enlace a una documentación elaborada por la sección juvenil de ENGSO (*European Non-Governmental Sport Organisation*) en la que se resumen numerosos ejemplos de este tipo de iniciativas. <http://www.youth-sport.net/?id=9539>

Des terrains de sport pour Bankass (Francia)

La ciudad francesa de Estrasburgo puso en marcha en 2003 esta iniciativa, que consiste en implicar a jóvenes procedentes de los barrios desfavorecidos de la ciudad en un proyecto de solidaridad internacional cuyo objetivo es recoger y enviar material deportivo a la ciudad de Bankass en Mali. Este material es recogido en diferentes manifestaciones deportivas realizadas a lo largo de 2003. Los jóvenes se involucran en un proyecto que dura un año en el que reciben formación y que culmina en un viaje a Bankass para transportar el material y durante quince días montar el equipamiento deportivo recogido y organizar torneos entre los jóvenes africanos. La experiencia responde pues a una doble necesidad: los jóvenes franceses se comprometen en un proyecto largo en el que los servicios sociales han podido aumentar su integración social y, por otro lado, los jóvenes africanos ven cómo mejora su equipamiento y su práctica deportiva. Los deportes practicados son fútbol, básquet y vóley. La acción se ha dirigido a 12 jóvenes menores de 18 años (5 chicas, 7 chicos).

En esta iniciativa se puede comprobar uno de los aspectos más importantes para el éxito de una iniciativa educativa por el deporte: la red de socios y patrocinadores. En este caso participaron: las administraciones públicas en todos los niveles territoriales, las federaciones deportivas de los deportes considerados, asociaciones de prevención y la obra social de una gran entidad bancaria.

3. 4. Eventos puntuales y de breve duración

Finalmente, este cuarto bloque de ejemplos de deporte e integración recoge un tipo de manifestaciones frecuentes en este campo del deporte ciudadano. Se trata de los eventos deportivos de breve duración con la finalidad de apoyar alguna causa solidaria o de integración a través de la práctica deportiva. En España, se han multiplicado en la última década e implican a instituciones y empresas muy conocidas. Su difusión mediática es notable debido a que participan personalidades conocidas del deporte. Tienen cierta tradición los partidos de fútbol contra la droga o celebrados para paliar catástrofes naturales, donde se expresa la dimensión solidaria de la comunidad deportiva. También los llamados «mundialitos», que reúnen en un torneo a equipos de las principales comunidades de inmigrantes. Su eficacia mediática y simbólica es grande, aunque la brevedad de la manifestación deportiva no permita un trabajo muy a fondo sobre objetivos más allá de lo lúdico-deportivo. A continuación, se señala un ejemplo que puede dar una idea de este tipo de medida.

Maratón por la Integración Social (Madrid)

En 2009, se celebró también la 7ª edición del Maratón por la Integración Social organizado por la Fundación Real Madrid, la Fundación ONCE y la Universidad Rey Juan Carlos. En esta edición participarán en torno a 1000 niños y niñas hasta los 13 años que realizarán una serie de juegos en la que los participantes de cada equipo colaboran entre sí para aprovechar el espíritu cooperativo del deporte.

Las pruebas consisten en juegos y actividades físicas cuyo objetivo, más que competitivo, es lúdico y de integración social. La duración de las pruebas es de dos horas y cuenta con el apoyo de un grupo de cien voluntarios para la velar por la organización de un evento tan concurrido.





04

CONFLICTOS Y COLECTIVOS DESFAVORECIDOS

4.1 Mujeres

4.2 Jóvenes

4.3 Inmigrantes

El objetivo de este apartado es ofrecer una panorámica de los conflictos sociales y de los colectivos socialmente vulnerables a los que se puede dirigir un proyecto de inclusión social a través del deporte. Probablemente, quien se plantee un proyecto de este tipo conoce la realidad concreta de dichos colectivos y sería capaz de hacer un diagnóstico sobre sus problemas y necesidades: vivienda, paro, escasez de recursos económicos, problemas familiares, pero quizá pueda conocer menos los problemas concretos que se les pueden presentar en el campo puramente deportivo. Todos estos colectivos practican o no algún tipo de actividad física y deportiva, pero, en su caso, ¿cuáles son las características de sus prácticas deportivas? ¿Cuáles los problemas que les aquejan en este campo? ¿Cuáles podrían ser las pautas que hay que considerar para organizar un proyecto de inclusión social?

Antes de empezar, es importante enlazar el papel modesto del deporte en el conjunto de problemas estructurales de desigualdad que viven los colectivos desfavorecidos. Si la coyuntura y la estructura social se caracterizan por una fuerte presencia de actitudes racistas, xenófobas, clasistas o machistas, el deporte poco podrá hacer por cambiar esta realidad. Pero, al menos, hay que apostar por utilizarlo para mejorar las condiciones de vida de los colectivos afectados por estas actitudes. Así, tendremos un recurso que pueda contribuir a su bienestar e integración social e incluso que pueda servir para conseguir pequeños cambios sociales.

Los niveles de práctica de los grupos sociales de extracción más humilde son bajos. La Encuesta de hábitos deportivos 2005 nos muestra que practica deporte solo el 27% de los encuestados situados en la base de la pirámide social, frente al 51% de los encuestados de clase alta. Estas desigualdades deportivas se entrelazan, por ejemplo, con

desigualdades de salud. Es por ello importante hacer de nuestros proyectos deportivos un instrumento de lucha contra la desigualdad y llegar a los grupos que más la sufren.

Veamos tres de estos colectivos que pueden acumular problemas específicos en el terreno deportivo: mujeres, jóvenes de barrio e inmigrantes. Cada uno presenta variedades internas considerables y el deporte aun siendo el mismo sin embargo trabaja de forma diferente con cada grupo, y los objetivos de inclusión social también se convierten en específicos para cada colectivo.

4.1 Mujeres

El deporte es un ámbito en el que las desigualdades entre sexos se presentan con mayor nitidez. Sería fácil encontrar muchos ejemplos al respecto: desde las sumas cuantiosas que mueve el deporte masculino hasta su presencia diferencial en unos medios de comunicación ciegos hacia el deporte de las mujeres, pasando por los desequilibrios de la oferta deportiva dirigida a ambos sexos. Todo ello nos obliga a pensar que estamos ante uno de los ámbitos más refractarios a las conquistas de igualdad que las mujeres han conseguido recientemente. Para muchas de ellas no sería exagerado afirmar que se hallan en una situación de exclusión deportiva, esto se hace más evidente en el caso de mujeres que sufren situaciones de exclusión social.

«La mujer en el deporte, yo creo que es la asignatura pendiente que tenemos en la intervención social en estos niveles. De actividad, tanto en jóvenes como en adultos. En todas las actividades que fomentamos deportivas, generalmente la mujer, por desgracia, suele tener una situación de espectadora, ¿vale? Y es un fallo nuestro. Realmente no estamos motivando y no estamos generando actividades y proyectos que se ajusten a las



necesidades que demandan, ¿no? Es muy sencillo organizar un campeonato de fútbol, es muy sencillo organizar un campeonato de baloncesto, pero con esto estamos segregando. O sea, estamos dando una oportunidad que culturalmente es muy masculina, ¿no? Hemos visto que es muy difícil en este aspecto integrar a las mujeres. Pero sí que actualmente se han desarrollado actividades de voleibol, de ecuavóley u otras, ¿vale? Que se ha apostado por unir chicos y chicas y, bueno, se van dando pasos. Pero sigo considerando que es una asignatura pendiente el deporte y las mujeres, que no sabemos actuar para motivarlas, ¿no? Ese es el problema.»

José María Regalado. Educador. Asociación La Rueca.

«El deporte es uno de los ámbitos mas refractarios a la igualdad de género»

A pesar de estas evidentes desigualdades, conviene señalar que las mujeres están interesadas en la actividad físico-deportiva. En general, su presencia ha crecido en la última década. En el año 2000, un 27% de las mujeres practicaban deporte, frente a un 46% de los varones. En 2010, el porcentaje ha crecido hasta el 31%, frente al 49% de los varones. Aunque la práctica de las mujeres ha crecido, los expertos observan una ralentización del ascenso en estos últimos cinco años. Este es un dato preocupante si consideramos que la práctica deportiva está asociada a mejoras en la salud y en el bienestar personal y social. Si se frena la práctica deportiva femenina, se frenarán también las mejoras en estos terrenos.

Estas desigualdades en la práctica de actividades físicas y deportivas se ven agravadas por otras tendencias que oscurecen el panorama del deporte de las mujeres. Entre otras, cabe destacar las siguientes:

«Pervivencia de la cultura masculina en el deporte»

La primera sería la fuerte pervivencia de la cultura masculina en muchos deportes, que permanecen cerrados para las mujeres y que proyectan extrañeza y burla hacia ellas cuando se deciden a practicarlos. Además, existe una identificación muy extendida entre el deporte y la virilidad, el deporte entendido como espectáculo cargado de fuerza y agresividad. Características estas menos buscadas por las mujeres a la hora de realizar actividades deportivas. En relación con este hecho, se da una segunda tendencia que consiste en una excesiva instrumentalización del deporte como medio de cuidado estético femenino. Así, el deporte para los varones parece que estuviera asociado a una actividad grata, relacionada con el entretenimiento competitivo y el ocio grupal. En cambio, para las mujeres estaría ligado a una actividad higiénico-estética —más aburrida— que consiste en ir al gimnasio a esforzarse para adelgazar. Ya sabemos que es fácil abandonar una actividad cuando cuesta más trabajo. Con este hecho se relaciona una tercera tendencia, que nos revela un alto abandono de la práctica deportiva por parte de las chicas adolescentes. La definición de los roles femeninos refuerza una feminidad en la que la práctica deportiva tiene un lugar secundario, cuando no negativo. Las chicas abandonan el deporte para cubrir otras esferas más acordes con los estereotipos destinados a las mujeres. Finalmente, la cuarta y última tendencia no deja de ser la más importante. Se trata de las desigualdades en el uso del tiempo entre varones y mujeres. Los usos sociales del tiempo son la clave para explicar la baja práctica de las mujeres. Ellas sacrifican el tiempo de ocio para dedicarlo a las actividades de trabajo doméstico. Esto alcanza su apogeo entre las amas de casa, que parecen no tener derecho a una esfera

«Alto abandono de la práctica deportiva por parte de las mujeres»

legítima de ocio autónomo y, por tanto, a la posibilidad de optar por usarlo en actividades como podrían ser las deportivas. Conforme avanza la edad de estas mujeres, se aleja la posibilidad de realizar alguna actividad física y se dificulta la capacidad de autorrepresentarse en situación deportiva.

Estas tendencias se acentúan en el caso de mujeres que viven situaciones de vulnerabilidad social. A su condición de mujer, añaden otros factores que complican más su acceso al deporte: mujeres con ingresos bajos, malos empleos y responsabilidades familiares apremiantes; mujeres pertenecientes a minorías étnicas o que habitan en zonas urbanas desfavorecidas. Para ellas, la dimensión deportiva está prácticamente ausente. Casi nadie prefigura a estas mujeres realizando un deporte. Este es, también, un indicador de exclusión de un grupo. A pesar de que se escuchan a menudo las ventajas del deporte y de la actividad física —para la salud, para el ocio—, pocos se preguntan por qué un segmento de la población tiene prácticamente vedado su acceso.

Es aquí donde pueden ponerse en marcha proyectos que aprovechen las potencialidades del deporte para mejorar las condiciones de vida de estas mujeres. Por ejemplo, de cara a un mejor conocimiento y cuidado del cuerpo. No hay que olvidar que el cuerpo es el soporte biológico de las relaciones sociales. Realizar actividad física contribuye a dotar a la persona de una mejor sociabilidad corporal.

Existen algunos deportes que se han convertido en espacio de negociación cultural entre hombres y mujeres. Por ejemplo, la escalada deportiva. Esta práctica tradicionalmente

asociada a la masculinidad, en las últimas décadas, ha experimentado un importante crecimiento de mujeres que buscan los mismos objetivos que los hombres: ocio, amistad, etc. Estos deportes nos indican cambios en las tendencias tradicionales generales.

También, de cara a facilitar a las mujeres establecer nuevas relaciones, consolidar un grupo. Y no solo el grupo de amigas, sino que también se podría convertir el deporte en una herramienta para potenciar la participación y el asociacionismo. Por ejemplo, en el barrio —espacio de vecindad para las mujeres—, donde se podría conjugar el deporte con preocupaciones centrales en la vida colectiva: unir a un grupo de mujeres a través del deporte no es una utopía. Además del vecindario, la escuela podría ser un lugar también cercano a las mujeres y un posible escenario de actividades deportivas para potenciar la cohesión familiar. Las actividades realizadas junto a los niños y a otras madres en espacios de la escuela contribuirían a una mejor integración social aprovechando los tiempos y los espacios cotidianos de estas mujeres. Cabría planificar proyectos que planteasen conjuntamente la actividad lúdicodeportiva de los niños conjugada con la de las madres, para casar mejor «tiempos deportivos» y «tiempos familiares». Todas estas propuestas permitirían aplicar el deporte sin que las mujeres tuvieran la sensación de restar tiempo a sus «obligaciones» familiares.

En esta línea, el uso de la actividad física y deportiva puede mejorar la autonomía, la identidad, la salud de las mujeres y la lucha contra la discriminación.

«Bueno, con las niñas realmente fue..., ha sido una experiencia también muy..., yo diría que muy bonita y muy gratificante, ¿no?, porque pasaron de ser acompañantes de los chicos a ser ellas partícipes, ¿no? La diferencia que había en los grupos de chicas

era que en la hora que ellas estaban jugando, a veces teníamos una pequeña guardería paralela, porque las niñas normalmente eran las que cuidaban a los niños pequeños, a los hermanos pequeños, entonces teníamos el apartado de guardería. Pero aparte de esto, a nivel de tomárselo en serio, de jugar, de..., bueno, evidentemente la idea esta de querer ganar y la competitividad está, ¿eh?»

Cari González. Barcelona. Educadora social.

«La mujer de aquí también necesita que se le incentive la actividad física, porque la hace poco. Pero la mujer de fuera de aquí, con sus necesidades y sus culturas, también necesita su espacio para hacer actividad física. Y se tienen que habilitar espacios para todas las mujeres que son distintas, pero si tienen su espacio van a encontrar uno común, pienso, que esto está pasando con los hombres, que hay más espacios para los hombres que para las mujeres, los públicos por ejemplo, por prejuicios o por cultura, y el espacio libre permite más jugar espontáneamente más al hombre que a la mujer, y este se va a encontrar con más culturas distintas para jugar juntos, y la mujer al no encontrar su espacio tampoco lo va a encontrar para jugar con otras mujeres ni con otros hombres. Y por eso pienso que hay más dificultad en que la mujer encuentre su espacio, que el hombre, que está por hecho cualquier espacio aprovecharlo para jugar o para hacer actividad física. Y la mujer tiene que encontrar su espacio para ella reconocerlo como espacio para hacer actividad física. No le sirve cualquier espacio.»

Marta Prat. Profesora de Educación Física.

«Pues las mujeres en estos proyectos se adaptaban perfectísimamente y eso es una cosa que, bueno, yo tenía mi idea hasta que empecé a entrenar a chicas. Pensaba a lo mejor que a las chicas el fútbol no les interesaba tanto y no, no. A las chicas les interesa igual o quizás no igual que a los chicos, por cultura, porque eso ya viene de muchos años,

pero bueno, les interesa muchísimo el fútbol, muchísimo. Les cuesta un poquito más, es diferente entrenar a chicas que a chicos, no es diferente en la base, en el respeto que hablábamos siempre, en el entrenador, con el rival, con las compañeras, pero la motivación es distinta. [...] Después de muchos años, gracias a las redes sociales tipo Facebook, nos hemos vuelto a ir encontrando con las primeras chicas que yo entrenaba y estamos haciendo partidos amistosos. O sea, quedamos un día para cenar y lo primero que querían ellas era jugar, jugar y jugar. «Mister, a ver cuándo hacemos un partido.» Y ahora cada domingo pues quedamos a echar nuestros partidos amistosos con las chicas, cosa que con los chicos no hacemos. O sea que, a ver, que ellas son como más constantes.»

Juan Ramírez. Entrenador de fútbol.

«El deporte está en el centro de la sociabilidad juvenil en los barrios»

4.2 Jóvenes

El deporte está en el centro de la sociabilidad juvenil en los barrios. Los jóvenes hacen mucho deporte porque se ajusta bien a sus prácticas cotidianas. Primero, por el hecho de pasar buena parte de su tiempo libre en el espacio público. Los parques, las zonas aledañas a los portales, en definitiva la calle es frecuentada por ellos como espacio de juego y de actividades físicas. Los barrios se caracterizan por una alta densidad en las redes de amistad y de relaciones grupales que potencian el juego conjunto. En segundo lugar, existen determinados rasgos de la cultura juvenil de los barrios que entroncan bien con el deporte. Por ejemplo, el lugar privilegiado que se le reserva a la fuerza y a la virilidad encuentra un marco ideal en las acti-

vidades físicas. El uno contra uno, los piques, la rivalidad son tipos de relaciones en el seno del grupo que necesitan espacios de escenificación. A veces el deporte es un ámbito, más o menos pacífico, donde estas escenificaciones pueden regirse por las normas del código deportivo. En el deporte, se exhiben cualidades personales que te hacen especial, por tanto, puede ser un terreno de distinción y definición personal dentro del grupo. Jugar bien te puede proporcionar habilidad para esquivar, usar el cuerpo y la fuerza, precisión, astucia, cualidades todas ellas que también tienen valor fuera de la cancha. A escala del barrio, el deporte es generador de identidad territorial y de agregación. Los códigos de honor, sean dentro del grupo o en el ámbito más amplio del barrio, encuentran en el deporte un lugar especial.

Las prácticas informales son muy características del deporte de los jóvenes. El baloncesto o el fútbol de calle son los más extendidos. Es importante comprender que la lógica informal se rige por principios muy diferentes a los que definen a esas mismas modalidades organizadas en un club. Las prácticas informales, de calle, son autoorganizadas, en espacios improvisados, con reglas adaptadas y cambiantes. No hay calendarios, son ocasionales, no hay puestos fijos, ni división del trabajo; los objetivos de equipo son sustituidos por el lucimiento personal. La duración del partido coincide cuando comienza a decaer el placer del juego, o cuando se hace de noche.

A la hora de diseñar un proyecto deportivo con finalidades educativas, es importante no despreciar los deportes informales. Teniendo en cuenta el lugar que ocupan entre los jóvenes, y las habilidades cognitivas y los recursos relacionales que les proporcionan, puede afirmarse que son tan importantes como las prácticas formales realizadas en un club. Podría decirse, incluso, que son dos caras de la misma moneda.

La cuestión sería cómo canalizar, cómo transplantar algunas de estas prácticas para que sirvan a los propósitos de nuestro proyecto educativo-deportivo; cómo entrar con buen pie y hacerlo posible en este contexto juvenil en el que ya hay múltiples vivencias deportivas. Son preguntas difíciles de responder, pero pueden encontrar vías de respuesta si, por un lado, evitamos los errores que ya conocemos de otras experiencias de deporte-integración y, por otro lado, hacemos un esfuerzo por definir nuestro proyecto en la línea de intervenciones exitosas.

Uno de los errores más frecuentes en las intervenciones deportivas dirigidas a los jóvenes es la tendencia a hacer un uso instrumental del deporte, que pasa a ocupar un papel secundario y subalterno respecto a los objetivos principales, que son: acoplar a los jóvenes desfavorecidos a su realidad, para aminorar el conflicto e integrarlos. La experiencia nos enseña que esta lógica de ingeniería social no garantiza los efectos que se propone, incluso puede conllevar efectos contraproducentes, como podrían ser el rechazo por parte de los jóvenes o su estigmatización. Cualquier experiencia sobre el terreno que quiera tener buenos resultados debería ser modesta respecto a sus objetivos y replantear la figura del monitor-educador y de la actividad deportiva en la siguiente línea.

«Facilitar a los jóvenes una práctica deportiva cercana a sus intereses»

Sería muy recomendable recuperar la vieja definición de juego que propone Joan Huizinga en su ya clásico libro *Homo Ludens*. Para él, las características del juego se basan en ser: creativo, libre, no productivo, con ritmo y medios propios, no ordinario ni real, incierto, simbólico y social. Traducir este sugerente enfoque a los



jóvenes de barrio significaría: no montar programas desde arriba o desde fuera; no primar los planteamientos racionales de modificación de conductas a través del deporte, el puro disfrute físico aporta ya una legitimidad suficiente pues contribuye a acrecentar el gusto por vivir, la energía personal y el vínculo social; no menospreciar la práctica deportiva informal ya realizada en esos contextos, al contrario supeditar la intervención deportiva formal a esas prácticas informales; contar con los colectivos implicados, abrir la actividad a su participación y evitar el paternalismo y el deporte-receta. De aquí se extrae una idea para las políticas deportivas en los barrios: no trasladar allí el deporte-mercancía, sino facilitar a los jóvenes la posibilidad de una práctica cercana y ajustada a la propia. Huizinga puntualiza que el juego es una actividad que se sitúa fuera de la vida ordinaria. Sería, sin embargo, deseable inscribir en la vida real, personal y social de los jóvenes la actividad físico-deportiva y trabajar para que esta les reforzase para promover cambios sociales y personales concretos.

«Por eso te digo que el deporte es un buen enganche cuando queremos trabajar hábitos saludables con los chavales. Porque es un centro de interés, o sea, les interesa y por eso vienen. En este caso utilizamos el deporte pues como una buena herramienta para trabajar igualdad de sexos, pues para trabajar también la frustración de los chavales, para trabajar, fomentar rutinas de aprender y formarles también a ellos en cómo trabajar en equipo, en grupo, y respetar y tener disciplina interna para que luego les pueda valer para otro tipo de cosas en su vida.»

Jorge Hermida. Director de la coordinadora infantil y juvenil de tiempo libre de Vallecas.

4.3 Inmigrantes

Hoy en España, lo diferente, lo diverso, es un rasgo cada vez más predominante de la estructura de nuestra sociedad. Lo diferente está comenzando a ser lo normal. Incluso a pesar de las resistencias y presiones que estamos presenciando para rechazar la diversidad que traen consigo los colectivos inmigrantes. La «Encuesta sobre hábitos deportivos en España» (2010) confirma que el nivel de práctica de los inmigrantes está por encima de la media española, debido a que los inmigrantes se concentran en edades más jóvenes. Un 45% de los inmigrantes realiza algún deporte frente a un 40%, en el caso de la población española. Las dificultades y motivaciones para la práctica son también semejantes. La misma encuesta demuestra también una altísima difusión de la idea del deporte como generador de integración social. Un 81% de los encuestados se mostraba de acuerdo con la idea de que «el deporte facilita el acercamiento entre personas de distintas nacionalidades y culturas».

«¿Cómo plantear el deporte para favorecer la integración de los colectivos inmigrantes?»

«Lo típico, nosotros venimos desde nuestros países de origen, como les comento que son muchos, y ya venimos con esa idea de que el fin de semana es para el deporte. Los domingos es el deporte, bien sea el fútbol, el ecuavóley, y otros deportes más que vamos a intentar difundirlos aquí. Entonces eso ya nuestras familias nos acompañan, nos apoyan también. Por eso que digo, sí pretendemos que estemos más unidos pero no tratando de separar ni segregar lo que es la nacionalidad española. Al contrario, pensamos que somos los nuevos

vecinos, como nos llaman, tenemos todos los derechos, toda la documentación en regla, lo hemos conseguido a base de trabajo y de sacrificio. Y no pretendemos que se separen.»

Jorge Carrera. *Presidente Federalitas.*

La cuestión del deporte como instrumento para promover la integración de colectivos inmigrantes despierta preguntas teóricas difíciles de responder acerca de la multiculturalidad y los diferentes tipos de políticas para organizarla. En el breve espacio de esta guía, nos centraremos en dar algunas pautas prácticas sobre cómo plantear el deporte para favorecer la integración de los colectivos de inmigrantes.

Para idear un proyecto con estos colectivos, es importante partir de la gran diversidad de situaciones, marcada por las variables de nacionalidad, género, edad, tiempo de residencia, etc. Esta misma diversidad de situaciones responde a una pregunta que se plantea a menudo acerca de si el deporte practicado solo entre inmigrantes de la misma nacionalidad puede crear guetos, aislarlos en vez de integrarlos. Esta es una cuestión relativa, depende de todas las variables mencionadas. La integración tiene muchas caras. Encontrarse los fines de semana con compatriotas de su lugar de origen para practicar sus deportes no necesariamente quiere decir que estén excluidos. Estos encuentros no contradicen que, al mismo tiempo, puedan estar totalmente integrados en la comunidad del barrio donde viven, en el ámbito laboral...

En este sentido, la palabra clave es transición: el paso del deporte informal a la oferta regular pública o privada, el paso al deporte asociativo o en equipos interculturales. Para algunas mujeres, incluso, el paso de empezar a hacer deporte. Este hecho de las transiciones es importante para diseñar proyectos deportivos ajustados a las circunstancias de los inmigrantes, cuya identidad realmente transita entre la

«Respetar e integrar el patrimonio lúdico-deportivo de los inmigrantes»

cultura de origen, la cultura provisional de la colonia de inmigrantes y la cultura del país de acogida.

Una dimensión importante que el deporte puede aportar en el marco de la inmigración es la ampliación del capital social. Si para cualquiera es importante mejorar las relaciones sociales, para los colectivos inmigrantes lo es aún más. El deporte puede contribuir a aumentar los grandes ejes del capital social: relaciones informales con compatriotas, nuevos contactos con autóctonos y con la red institucional de la sociedad de destino, que permita acumular información de cara a la integración.

Algunas otras recomendaciones para mejorar la integración pasarían por: respetar e «integrar» el patrimonio lúdico-deportivo de los colectivos inmigrantes. Atender a sus diferencias a la hora de concebir y vivir algunos principios del deporte como la competitividad, el individualismo, el prestigio. Potenciar su participación en las actividades y, si es posible, que sean ellos quienes las organicen y lideren. Llevar el proyecto a sus espacios, lugares de reunión, asociaciones, espacios públicos. En casos, por ejemplo, como las mujeres árabes, ningún proyecto deportivo sería posible si no cumple esta idea de acercarles la actividad. Habrá que tener muy en cuenta que la falta de información es una de las principales razones que dificulta la práctica deportiva de los inmigrantes. Finalmente, sería fundamental incorporar el deporte en proyectos de integración más amplios, con la participación de diferentes instituciones en lo laboral, educación, salud, etc.

Hay algunos colectivos concretos de inmigrantes para quienes la idea de un proyecto deportivo de integración puede tener un mayor interés. Entre otros, cabría priorizar a los menores no acompañados; a las mujeres (especialmente mujeres árabes); los recién llegados con problemas específicos —refugiados, asilo—; y, finalmente, en el ámbito escolar, buscando la mejora de las relaciones interétnicas, donde la interacción puede permitir reformular la diversidad.

«Bueno, estos muchachos se han integrado primero dijéramos en lo que es la competición deportiva, después se han integrado en la vida interna del colegio, forman parte, ellos son uno más. Al principio causaba sensación, ver pues cuarenta muchachos negros jugando en un patio y «¿esto qué es?», sobre todo los domingos. Pero luego ya formaba parte de nuestro entorno, de nuestro entramado, y yo creo que ha sido una manera también de integrarlos también en toda la sociedad, en este caso Mataró, dentro de la sociedad deportiva. Incluso en los pueblos de alrededor, porque a veces nos tocaba ir a jugar a Premià o a otros lugares y bueno, una normalidad absoluta, pues un equipo donde había muchachos africanos. Creo que en algún momento jugaron hasta paraguayos, dos o tres paraguayos. Es decir, que entraba dentro de la normalidad y lo habitual, era una cosa sin más problemas.»
Arturo Fernández. Director Colegio Maristas Sants.

«A ver, si una persona como tal practica deporte en su tiempo libre, puede que le sirva para integrarse si lo practica con personas que sean muy distintas, no solamente... Si yo soy ecuatoriano y lo practico solamente con ecuatorianos, no me va a servir para integrarme. Si yo soy, pues a ver, de un colectivo desfavorecido en concreto y lo practico solamente con personas de ese colectivo, no me va a servir para integrarme. Si lo practico, pues eso, con gente muy dispar, puede que sí.»

Pero en general para que sirva para integrar pienso que tiene que estar metido dentro de un proyecto y que no sea puntual, que sea a largo plazo, y en el que se utilicen, se formulen unos objetivos concretos dirigidos a la integración, con una metodología concreta, que se lleve un seguimiento y que haya luego unas conclusiones, una valoración, una evaluación. Es mi opinión. Si no, el practicar deporte por sí, pues de poco sirve.»

Sara Domínguez. Licenciada en Educación Física.

Tras este breve repaso de tres de los colectivos con los que más proyectos de inclusión social se realizan en la actualidad, podemos ver cómo los objetivos del deporte para la inclusión siendo la actividad deportiva el eje central, sin embargo su operacionalidad y finalidad tienen acentos específicos. Así entonces, el deporte en caso de las mujeres ayuda al conocimiento y cuidado del cuerpo, al establecimiento de espacios de negociación particulares, a potenciar ocio amistad, asociacionismo..., cuando se trata de las actividades de deporte para jóvenes vemos cómo es recomendable potenciar la creatividad, el tiempo libre, el disfrute físico, la descarga de energía personal y cuando tratamos con inmigración se hace más importante el trabajo de atención a la transición cultural y social, al desarrollo de capital social, a una mayor atención a la manifestación de las diferencias.



05

ANÁLISIS Y DIAGNÓSTICO DE LOS CONTEXTOS DE UN PROYECTO DE DEPORTE E INCLUSIÓN SOCIAL

5.1 El contexto urbano y su papel en la intervención

5.2. Los participantes: definición del público diana

5.3. Los organizadores: diferentes perfiles profesionales

Es importante realizar un buen diagnóstico del contexto y la población diana antes de empezar a diseñar un proyecto de intervención social con deporte. Conocer el contexto en el que vamos a intervenir nos permite saber las necesidades reales y con qué recursos y colaboradores del barrio podemos contar (entidades, instalaciones, espacios abiertos, instituciones, vecinos, etc.). El conocimiento que comporta un buen diagnóstico nos facilitará adaptar el diseño del proyecto a las realidades sociales del territorio, concretar los objetivos, escoger el método adecuado y el mejor deporte, con qué recursos y colaboraciones disponemos, etc (Capítulo 6).

5.1. El contexto urbano y su papel en la intervención.

Antes de iniciar el diseño de cualquier proyecto es de especial interés conocer bien el contexto en el que se va a desarrollar el proyecto. Se trataría de realizar un diagnóstico social del barrio para detectar necesidades y recursos. A continuación describimos algunas acciones que pueden ayudar a completar un buen diagnóstico de la situación de partida.

Un primer paso puede consistir en realizar una buena búsqueda de documentación sobre el barrio. Existe mucha documentación sobre la demografía del territorio que puede ser consultada a través de distintas instituciones (Departamentos de estadística de los municipios, padrón municipal, archivos públicos...) Otra documentación puede ser facilitada por entidades que intervienen en el territorio o bibliotecas y archivos públicos (diagnósticos previos, encuestas, libros sobre la historia del barrio, prensa local...).

Cuando no se conoce bien el territorio es recomendable realizar paseos por el barrio, periódicamente. Esto no sólo ayuda a reconocer la realidad social del barrio, sino también

las condiciones urbanísticas que pueden influir.

«Un centro histórico degradado y muy densificado, como puede ser el barrio del Raval, en Barcelona, puede expulsar a la gente a la calle. Esto comporta un uso intensivo de la calle y las pocas plazas que hay. Entonces, los jóvenes fácilmente se encuentran en la calle, en grupos, solos o en familia.»

José María Gallart. Educador social del Ayuntamiento de Barcelona.

Cuando ya se conoce bien el territorio y sus habitantes, pasear por el barrio es una práctica que puede facilitar encuentros fortuitos con participantes del proyecto.

«En este sentido, mediante la prospección, el paseo por la calle es fácil hacer seguimiento de grupos, individuos y recoger demandas.»

José María Gallart. Educador social del Ayuntamiento de Barcelona.

Por otra parte, puede ser muy útil conocer bien los proyectos que se están desarrollando en el territorio, para no repetir o saturar la población diana con demasiados proyectos iguales. Además, conocer bien el contexto puede darnos pistas sobre las necesidades no cubiertas.

«En este sentido, conocer el contexto también puede ser interesante: qué recursos tiene el territorio, instalaciones, entidades, ambulatorio, etc.»

Betlem Gomila. Licenciada en Educación Física.

Conocer y dejarse conocer por las entidades del territorio comporta información sobre la realidad del barrio y puede facilitar la futura cooperación entre entidades e instituciones. En este sentido, es importante presentar el proyecto, escuchar recomendaciones y buscar la confianza mutua. De esta manera, será

más probable que las entidades del territorio hagan difusión del proyecto.

«Una cosa importante de los proyectos es hacer difusión. La gente del deporte tenemos programas pero no tenemos gente, no encontramos gente. Nos cuesta llegar a la población diana, que los servicios sociales sí tiene contacto. Los servicios sociales tienen mucha población que no saben dónde derivar. Hace falta una buena difusión de los proyectos. Y coordinación entre las instituciones que ofrecen proyectos y trabajan con estas poblaciones.»

Susanna Soler. Profesora del INEFC de Barcelona.

Una vez iniciado el proyecto es necesario coordinarse con los organizadores de otros proyectos que utilizan los mismos espacios.

«Es importante reconocer la necesidad de coordinarse con los otros monitores, grupos o entidades. En el sentido de acordar los horarios de uso de una instalación, el reparto de los espacios, etc.»

Betlem Gomila. Licenciada en Educación Física.

Cuando el tejido social (la cooperación entre entidades) es fuerte, los proyectos son más eficaces, se adaptan mejor a la realidad del territorio y se asegura su continuidad. Entonces, el trabajo en red es importante para generar tejido social. Por eso, hay que contar con todos los profesionales e interesados, polideportivos, colegios e institutos, ONG, juntas de distrito, asociaciones de barrio, juntas de vecinos, policía.

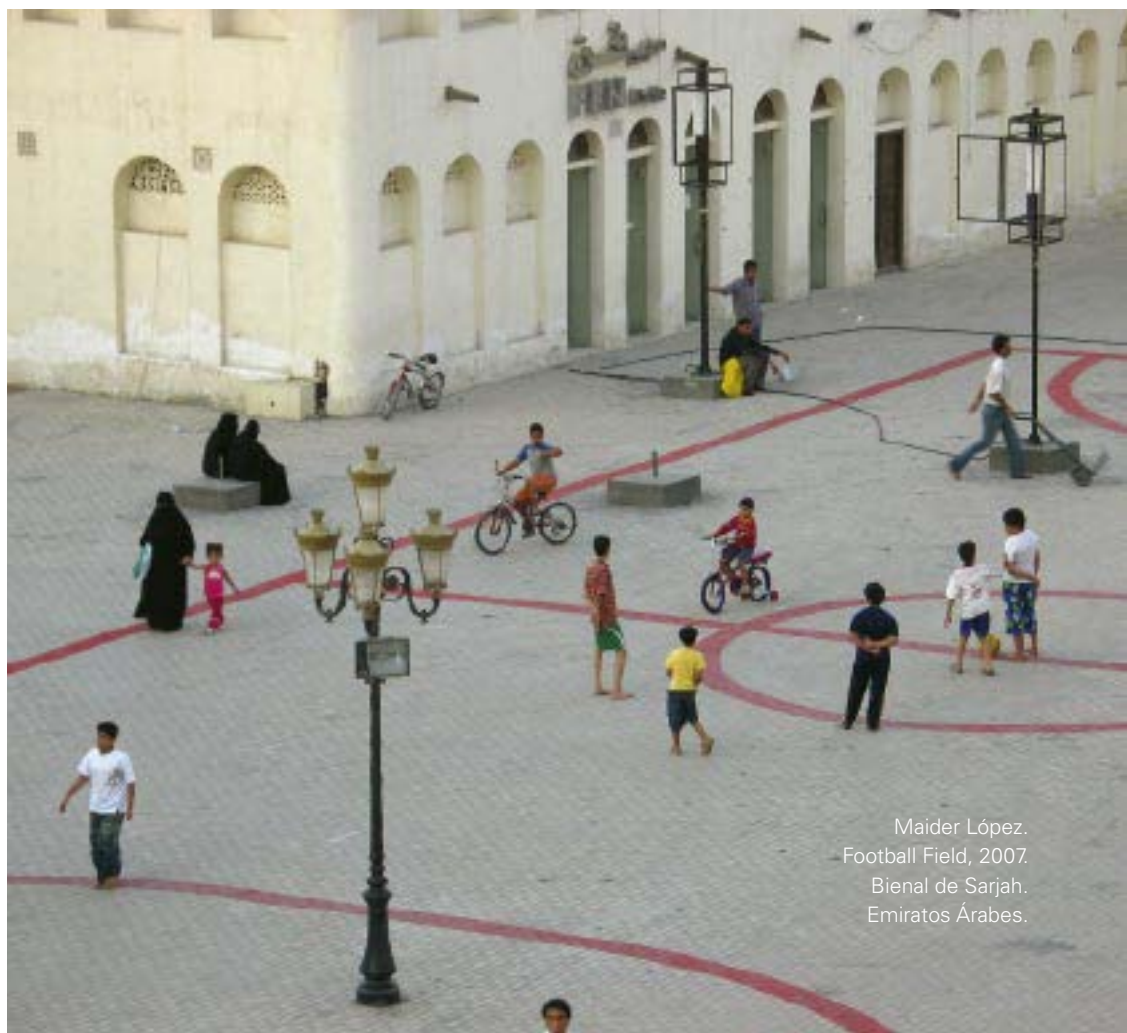
«Se debería conseguir el apoyo e implicación institucional como el de los gerentes de instalaciones deportivas o incluso la policía, para que no se conviertan en los detractores de estos programas sino en eslabones del mismo, integrándoles al máximo en nuestros

proyectos [...] Al programar una actividad o evento es esencial contar con todos los sectores implicados. Nosotros por ejemplo informamos a la policía de los días y horas de los eventos que organizamos para evitar por ejemplo el alarmismo de vecinos. Pensar que hemos llegado a movilizar a seiscientas personas en espacios reducidos y eso genera alarma social en los vecinos e incluso presencia policial que puede llegar a destruir lo positivo de estas iniciativas.»

Wilson Gómez. Licenciado en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte.

Por ejemplo, en el barrio de Can Clos (Barcelona), los educadores de Servicios Sociales del territorio recibieron la demanda de un grupo de chicas para formar un equipo de fútbol. El proceso de constitución consistió en implicar a la Asociación de Vecinos del barrio, que colaboró cediendo espacios de reunión y solicitando el uso del patio de la escuela para poder hacer los entrenamientos. Por su parte, los educadores aportaron el entrenador y parte de la financiación. El trabajo en cooperación facilitó el arraigo del proyecto al territorio, la difusión, su reconocimiento y la participación. En este sentido, es de especial interés intentar que los participantes que han pasado por el proyecto se acaben implicando en los temas del barrio.

«Hay que buscar el rendimiento social del chico/a que ha participado en el proyecto. No todos los participantes podrán hacerlo, pero al menos uno debe devolver sus logros (rendimiento) al barrio (su contexto) o a los chicos/as del barrio. Se puede hacer de muchas formas. Haciendo una asociación abierta al barrio, participando de monitor voluntario, participando en las entidades del barrio, etc. En los proyectos hay que tener en cuenta esta dimensión comunitaria. Esto requiere de un proceso de concienciación por parte de algunos de los chicos/as de querer formar parte de las cosas del barrio, de querer devolver



Maider López.
Football Field, 2007.
Bienal de Sarjah.
Emiratos Árabes.

cosas al barrio. Hay que tener en cuenta las tres dimensiones de los proyectos: individual, grupal, comunitaria.»

Sebastián López. *Director Territorial de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Barcelona.*

Al mismo tiempo, la cooperación entre entidades facilita la difusión y el reconocimiento social de los proyectos y las entidades que los desarrollan. Esto es muy útil para presionar o influir en las administraciones, para conseguir financiamiento, permisos, garantizar la continuidad del proyecto, etc.

«Es importante colaborar con las Administraciones «creando lobbys» o grupos de presión y estar presentes en las Juntas de Distrito Municipales.»

María Rato. *Antropóloga.*

En ocasiones sobre los espacios deportivos urbanos en los que se desarrollan los proyectos se produce una verdadera lucha por el espacio. Existen colectivos que se consideran propietarios de ciertos espacios y no permiten la inclusión de otros en los mismos.

«El caso de los dominicanos es un buen ejemplo de territorialidad: el sábado de de 4 a 5 de la tarde esta cancha es nuestra y cuidado como alguien la ocupe. Los chinos por ejemplo son más retraídos y no son tan territoriales. Dejan jugar a otros y se puede trabajar muy bien con ellos. [...] Por eso a veces puede ser bueno sacarles de sus barrios y diseñar las prácticas en barrios neutros que no conozcan.»

Wilson Gómez. *Licenciado Ciencias de la Actividad Física y del Deporte.*

Aunque otras veces lo más positivo pueda ser utilizar sus barrios, zonas y espacios que consideran propios y a los que acuden cada fin de semana. De esta forma su nivel de identificación y reconocimiento con el proyecto puede ser mayor.

5.2. Los participantes: definición del público diana

Una vez se conoce bien el contexto, sus necesidades y recursos, entonces, conviene definir bien qué perfiles sociales van a ser objeto de nuestra intervención. Evidentemente, el estudio del contexto ya nos habrá aportado gran información al respecto.

Es importante conocer el perfil del destinatario de estos proyectos: si son jóvenes (chicos o chicas), mujeres adultas, hombres adultos, inmigrantes, gente mayor. Dependiendo del perfil del destinatario el proyecto deportivo debe ser enfocado de forma diferente. Hay deportes interesantes para trabajar diferentes cosas. Cada perfil presenta necesidades e intereses diferentes.

«Para la gente mayor es de especial interés la salud y el encuentro con iguales (deportes de mantenimiento del cuerpo: tai chi, pilates, yoga, tipo de ejercicios de expresión corporal, bailes, etc.); para los jóvenes es importante generar un punto de encuentro, de amistades, donde poder trabajar temas de cohesión de grupo, compromiso, solidaridad (deportes de equipo); [...] Para jóvenes que superan los 20 años, momento en el que uno empieza procesos de introspección, son interesantes los proyectos de deportes que implican el autoconocimiento, el autocontrol, la autoestima, etc. En cambio, para jóvenes de menos de 20 años estos temas son de poco interés, quieren cosas de acción [...] Los deportes de aventura en la naturaleza son bastante idóneos para trabajar aspectos educativos, pero requieren de una mayor inversión: material técnico, especialistas deportivos, etc. Las artes marciales con jóvenes. Muchos jóvenes se apuntan con intereses agresivos, ostentar la fuerza en el barrio. En este sentido, tienen

bastante éxito entre jóvenes. No obstante, se pueden trabajar aspectos como el autocontrol de las emociones agresivas, evitar o resolver el conflicto sin necesidad de lucha física, la concentración, la disciplina, etc.»

José María Gallart. Educador del Ayuntamiento de Barcelona.

Aunque el proyecto vaya dirigido a un perfil social o cultural, determinado por el diagnóstico, no debemos cerrarlo demasiado. No diseñar proyectos exclusivamente para inmigrantes, un colectivo étnico concreto o solo jóvenes en situación de exclusión social. La mezcla sin forzarla puede ayudar a la transmisión de valores positivos entre los participantes. De todas maneras, es importante tratar de llegar a los segmentos más excluidos, no solo a los que participan siempre, a los más motivados.

5.3. Los organizadores: diferentes perfiles profesionales

Un proyecto de deporte con estas características puede estar organizado por profesionales que pertenecen a distintas disciplinas. En este sentido, es importante estar abierto a la interdisciplinariedad. Interesarse y aprender de la otra disciplina que forma parte del proyecto. Reconocer el papel de cada disciplina y el profesional que la representa.

Para empezar, el entrenador/a o monitor/a debe tener conocimiento sobre las técnicas del deporte que se va a practicar en el proyecto. Esto encaja con la idea de ofrecer calidad al participante, sobre todo, cuando se trata de jóvenes. Así se sienten respetados, tomados en serio y, entonces, ellos respetarán.

«Hay que ofrecer calidad en los proyectos. Los jóvenes lo valorarán [...] dotar los proyectos de cierta calidad, seriedad y rigor. Buenas

instalaciones homologadas, posibilidad de participar en ligas oficiales (en el caso del fútbol, baloncesto, etc.), material y equipaje en condiciones, etc. Es una manera de respetar sus intereses deportivos, una forma de tomarlos en serio. Este hecho genera confianza, motivación, refuerza el vínculo, facilita la intervención y la consecución de los objetivos del proyecto.»

Caridad González. Educadora del Ayuntamiento de Barcelona.

Por ejemplo, los educadores de Servicios Sociales de La Marina de Barcelona recibieron la demanda de un grupo de jóvenes, que practicaban parkour en la calle, de poder disponer de un espacio de entrenamiento. Los educadores aprovecharon la oportunidad para diseñar un proyecto de intervención. La cercanía de las instalaciones homologadas de gimnástica olímpica del INEFC de Barcelona les permitió dotar al proyecto de una gran calidad. El INEFC colaboró con la cesión del espacio, una vez a la semana. Después se contrató a un tallerista profesional entendido en gimnástica, pero que, al mismo tiempo, conociera el parkour, para poder adaptar las técnicas de la gimnástica a los intereses de los participantes. Por otra parte, estos estaban obligados a pagar una cuota simbólica que luego se utilizó para hacer una salida. El proyecto fue un éxito, los participantes valoraban y respetaban mucho las instalaciones y las lecciones del tallerista. Pronto creció el número de participantes y se convirtió en un punto de encuentro.

«En un mundo en el que todo tiene un precio y un esfuerzo-sacrificio, si el proyecto, educador lo da todo sin exigir unos mínimos, los jóvenes tienden a desvalorar lo que les ofreces. Si el educador no exige de entrada, lo que ofrece no tiene valor. El valor, la exigencia no necesariamente tiene que ver con el dinero, poner un precio al proyecto.»

Sebastián López. Director Territorial de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Barcelona.



Asociación
de Monitores para
Actividades de Montaña.
Alicante

Es interesante que el entrenador/a o monitor/a tenga conocimientos básicos sobre dinámicas de grupo, resolución de conflictos, habilidades sociales. De la misma manera, es interesante, pero no imprescindible, que el entrenador/a tenga ciertos conocimientos sobre educación social, como por ejemplo, los tiempos de los procesos de inclusión social. Son largos, los resultados hay que pensarlos a largo plazo, con alta posibilidad de no ser vistos o conocidos.

Asimismo, es muy útil que el educador conozca, se interese por la parte deportiva del proyecto: técnicas deportivas, partidos, situación deportiva del grupo, mejoras del equipo, éxitos, fracasos, etc. Así la presencia y participación del educador en las reflexiones sobre cómo ha ido un partido, un entreno, es muy útil.

«El monitor no puede estar solo. El monitor pertenece a un programa más amplio. Deberían entender el vocabulario de los técnicos con los que trabaja..., qué entendemos por fracaso escolar, etc.»

José María Gallart. Educador del Ayuntamiento de Barcelona.

Por ejemplo, en un proyecto de fútbol con chicas del barrio de Eduard Aunòs (Barcelona), llevado a cabo por los educadores de Servicios Sociales, estos colaboraban en las decisiones deportivas que tomaba el entrenador, reconociendo su autoridad. De la misma manera, el entrenador reforzaba y daba autoridad a la voz de los educadores cuando les hacía participar en las valoraciones que se hacían después de cada partido, incidiendo en cómo la actitud individual y grupal había influido en los resultados deportivos.

Por otra parte, el entrenador debe comprender y conocer las aportaciones de los educadores al proyecto. Pensar que el proyecto deportivo debe ir más allá de los resultados deportivos con la ayuda de los educadores u otros agentes sociales.

«Hace falta pensar más allá de la actividad, del proyecto. Hay que pensar en algo más global, en el contexto. Trabajar temas de inserción laboral, de salud, formación, etc. Estos proyectos de forma aislada no inciden demasiado en mejorar su inclusión si su contexto no cambia. Hay que trabajar conjuntamente con otras disciplinas, trabajar de forma comunitaria, con las asociaciones, las familias, etc.»
Elisenda Tomàs. Educadora de calle del Ayuntamiento de Barcelona.

«Si entendemos que el deporte, la actividad o el proyecto en si se convierte en un punto de encuentro, entonces es factible que se puedan producir otras relaciones entre monitores, educadores y los que participan. Como por ejemplo la posibilidad de que los participantes puedan hacer demandas individuales relacionadas con su proyecto de futuro, búsqueda de trabajo, formación, salud, etc. Y entonces, el educador ha de estar preparado, esperando que surja el momento, poder hacer acompañamientos, asesoramientos, etc.»

Cari González. Educadora social del Ayuntamiento de Barcelona.

Puede ser muy útil crear espacios de comunicación entre los profesionales (educadores y entrenadores o monitores) implicados en un proyecto de deporte e inclusión social (sobre todo con jóvenes). En este sentido, es importante la transmisión de información sobre situaciones del grupo, los usuarios, etc. Asimismo, los espacios de comunicación favorecen la clarificación de las funciones y roles de cada profesional. En estos espacios se pueden tomar acuerdos de actuación, estrategias, se puede buscar la comprensión y reflexión sobre situaciones del grupo, etc. También es importante la copresencia de todos los profesionales en las reuniones de equipo del proyecto.

Es de especial importancia tener en cuenta la coeducación en los roles de género, sobre todo con grupos de jóvenes.

«Cuando entre los profesionales del proyecto hay mujeres (o no) se debe apoyar, reforzar las intervenciones de la profesional, ya que muchas veces parten de una posición inferior, desvalorada por el simple hecho de ser mujeres. En este sentido, también es un punto de partida para trabajar la igualdad de género dentro del grupo y fuera del grupo.»

Francina Sáez. *Educadora social del Ayuntamiento de Barcelona.*

Cuando una pareja educativa trabaja con chicos jóvenes, el educador debe insistir siempre en reconocer, ante el grupo de chicos, la autoridad de las opiniones de su compañera. Debe facilitar su reconocimiento, por ejemplo, esperando su opinión antes de decidir cualquier cosa, pidiendo su opinión delante de los chicos, apoyando sus decisiones y propuestas delante de los chicos, etc.

Es importante adoptar un rol de imposición de límites básicos, claros y sencillos, como por ejemplo, el respeto a los compañeros/as, profesionales y equipos contrarios. Al mismo tiempo, ofrecer al participante una atención y comprensión incondicional a sus necesidades y problemáticas. Los límites claros y sencillos deben tener consecuencias si no son cumplidos. Es muy útil en este sentido construir los límites y las consecuencias a partir de acuerdos con todo el grupo. Que se hagan suyas las normas, sobre todo, con jóvenes.

Aunque no se trate de un proyecto de deporte, es un buen ejemplo lo que sucedió en un taller de maquillaje desarrollado en el barrio de La Marina de Barcelona por los educadores de Servicios Sociales. Las chicas participantes siempre llegaban tarde, pronto se formaron dos grupos antagónicos que se peleaban, y un día se cometió un robo a otro usuario del centro cívico donde se realizaba el taller. El problema terminó cuando se clarificaron los límites. Primero se organizó una reunión de crisis. En ella los educadores

expusieron la situación límite: si la cosa seguía así habrían de cerrar el proyecto. Para no llegar a esas consecuencias tan drásticas proponían acordar entre todas las participantes unos límites claros y sencillos. Las participantes colaboraron en la elaboración de una lista de límites y consecuencias. En un segundo paso, fue muy importante que a la primera transgresión se aplicaran las consecuencias acordadas, en este caso, la expulsión de una de las participantes.

El siguiente ejemplo nos muestra la importancia que tiene la flexibilidad y la improvisación en los proyectos, el conocimiento del contexto y la coordinación con las entidades del territorio para llegar a la población diana, adaptarse a sus intereses y necesidades.

«Tuvimos una experiencia interesante en Hospitalet con mujeres inmigrantes. Se inició con la Llei de Barris de la Generalitat de Catalunya, y duró unos cuatro años y medio. Queríamos generar un espacio de encuentro para mujeres del barrio de Collblanc-Torrassa. Al principio solo venían mujeres autóctonas. Con el tiempo descubrimos que la causa eran las instalaciones. Decidimos acercarnos a una asociación que se dedicaba a dar clases de castellano a mujeres inmigrantes, sobre todo, marroquíes y pakistaníes. Esta asociación cedió un espacio para hacer las actividades: dinámicas de grupo, actividades físicas, etc. Y funcionó. Es decir, si queríamos trabajar con ellas, teníamos que ir a buscarlas en los lugares de encuentro que ellas ya utilizaban. No las podíamos hacer venir al polideportivo, no tenían costumbre. Después, con el tiempo y la confianza, se les invitó a hacer algunas sesiones en el polideportivo, para que lo conocieran.»

Susanna Soler. *Profesora del INEFC de Barcelona.*



Perfil del educador, monitor...

Este apartado hace referencia a las estrategias que puede adoptar el educador, monitor para establecer el contacto con los participantes del proyecto de inclusión social y favorecer un trato personal que ayude a generar un clima o ambiente propicio. Aunque los consejos podrían ser muy numerosos, se ha condensado la información en 6 puntos principales:

1. Conoce a tus alumnos:

Esto supone, siempre que se pueda, un trabajo diario en el que preguntes e investigues, con tacto y progresión, por sus vidas fuera del programa, sus gustos, aficiones, miedos, problemas, preocupaciones, necesidades o si todo les va bien. Esta información además de ayudar a comprender mejor a tus participantes será la base para crear un mejor clima de confianza que potencie los objetivos del programa.

2. Tener claro hasta dónde te quieres implicar emocionalmente:

La confianza puede ayudar a que empieces a recibir información delicada o emocionalmente impactante. Es importante saber mantener una distancia emocional como profesional, para no dejarse arrastrar ante muchas situaciones de verdadera injusticia, siendo consciente de que tú no puedes resolverles su vida. El trabajo multidisciplinar con psicólogos, educadores sociales, etc., podrá ayudarte a canalizar respuestas y soluciones que tú sólo no puedes enfrentar por falta de preparación específica.

3. Establece reflexiones personales y debates en grupo:

La única forma de cambiar los valores o actitudes de una persona es hablando con ella y ofreciéndole experiencias que la obliguen a desarrollar un razonamiento moral.

4. Potencia siempre su autoestima:

Resaltando lo que hacen bien, valorando sus esfuerzos, animándoles y reconociendo lo que hacen constantemente, incluso diciéndoles las cosas que hacen que te alegres.

5. Toma conciencia de que eres un modelo para tus alumnos:

Tienes que tener siempre presente que todo lo que dices en tus actividades afecta a los alumnos y que siempre están pendientes de tu comportamiento. Si quieres establecer unas reglas tienes que ser el primero en cumplirlas.

6. Desarrolla tu paciencia:

Muchos de tus participantes llevan «siendo así» durante 14 o 21 años de edad que tienen, y en unas sesiones o un año de intervención no van a cambiar radicalmente. Estamos plantando semillas que si se cuidan y se les dan unos mínimos de condiciones favorables florecerán con el tiempo.

Algunos ejemplos:

El programa de la Escuela La Guixa, en Vic (Barcelona), hace una buena reflexión sobre cómo debería ser el perfil del educador que interviene en estos programas: una persona muy abierta a lo que le venga y que piense que tiene que improvisar todos los días y en todos los momentos. Claro que se tiene que preparar las sesiones y que tiene que tener una estructura hecha y unos objetivos claros, pero tiene que tener claro que quizás no se puedan llevar a cabo porque la gente no actúa como piensas que va a actuar y menos con colectivos conflictivos. Hay que buscar recursos y darse cuenta de que cuando una actividad no funciona hay que cambiarla de inmediato y sobre la marcha, sin tener mucho tiempo para pensarlo.

En el programa del Centro Cultural Islámico Camino de la Paz en Barcelona añaden: No hay que esperar en casa a que venga alguien y me lo arregle todo. Hay que intentar mantener el deseo, la valentía y las ganas, de que podemos contribuir. Aunque parezca que se hacen pequeñas cosas, cuando se juntan todos los pequeños gestos, se pueden conseguir grandes cosas.

LINES
SpY, 2010





06

EL DISEÑO DE PROYECTOS DE DEPORTE E INCLUSIÓN SOCIAL

6.1. Definición de objetivos

6.2. Selección de las prácticas deportivas. De la simple práctica a la transmisión de valores a través del deporte. Sobre la competición deportiva

6.3. La eficiencia o cómo sacar el máximo partido de los medios de que disponemos

6.4. Aplicación de Programas. Difusión de programas en el contexto local y captación de participantes

6.5. Duración de los programas e intervenciones

6.6. Del multiculturalismo a la interculturalidad. De los juegos deportivos con mi grupo a experiencias deportivas compartidas con otros grupos. Ventajas e inconvenientes

Todo proyecto requiere un buen diagnóstico previo a cualquier intervención. Una buena programación que defina la población diana, los objetivos prioritarios, el contexto en el que se va a intervenir y la metodología a emplear: estrategias, actividades y técnicas de evaluación.

6.1. Definición de objetivos

A la hora de identificar y concretar las necesidades de la población con la que se va a intervenir es esencial que los Proyectos sean endógenos, es decir que sean los propios grupos poblacionales con los que se va a trabajar, de la forma más consensuada posible, quienes definan y concreten sus verdaderas necesidades, pues nadie mejor que ellos para conocer sus problemas y lo que realmente quieren lograr. Se trata de evitar en lo posible identificaciones «de oficina» o «verticales» (paternalistas), realizadas con buena voluntad pero desconocedoras de la realidad.

Es más, la población a la que va dirigida la intervención debería desempeñar un papel esencial en todas las fases del proyecto. Se trata de cambiar nuestra percepción de los beneficiarios: de considerarles meros receptores pasivos de ayudas a considerarlos auténticos protagonistas activos de todo el proceso y de todas las fases del mismo: identificación, ejecución y evaluación. Esta implicación de la población en los proyectos es fundamental para asegurar la sostenibilidad de los mismos a largo plazo.

Este carácter endógeno debe llevarnos a colaborar en sus propias iniciativas y apoyarles en ellas. No hacer esfuerzos en contra, sino en la misma dirección que ellos hayan podido iniciar.

Un magnífico ejemplo de una iniciativa inadecuada nos la proporcionó Wilson, que ante

un fracaso de asistencia ante una iniciativa deportiva que él diseñó le hicieron la siguiente crítica: «Tú has organizado un campeonato para la Junta de Distrito, no para nosotros».

En ocasiones las poblaciones generan sus propios procesos y toman iniciativas cansados de esperar una respuesta institucional que nunca llega.

«Es el caso de un terreno medio abandonado que venían solicitando que se mejorara y ni caso. Al final compraron tres hormigoneras y construyeron ellos mismos tres canchas de voleibol y ahora la administración ha tenido que intervenir.»

Wilson Gómez. *Licenciado Ciencias de la Actividad Física y del Deporte.*

En ciertos momentos nuestras propias recomendaciones, que inicialmente no son aceptadas, son finalmente asumidas por ellos.

«A veces incluso con el tiempo ves que ellos mismos hacen suyas nuestras recomendaciones anteriores. Por ejemplo me han pedido organizar un torneo navideño de voleibol para mujeres, cuando yo llevaba tiempo insistiendo en ello y ahora surge como idea suya con la finalidad de acercarse más y mejorar su imagen ante la población española.»

Wilson Gómez. *Licenciado Ciencias de la Actividad Física y del Deporte.*

Finalmente también deberíamos plantearnos hasta qué punto debemos intervenir ante sus propias prácticas arraigadas si estas funcionan bien.

Los programas Club Deportivo Nueva Granada de Fútbol y Equipo femenino Baloncesto y Asociación de Monitores para Actividades de Montaña en Valencia, animan a crear más clubes y asociaciones entre sus participantes y gentes del barrio para dar continuidad y proyección a sus propios proyectos.

6.2. Selección de las prácticas deportivas.

De la simple práctica a la transmisión de valores a través del deporte. Sobre la competición deportiva

Superada la creencia en las bondades naturales del deporte y aceptada de manera generalizada la naturaleza ambivalente y contradictoria de este, es decir que las prácticas deportivas pueden fomentar valores pero también contravalores, es esencial utilizar estrategias adecuadas para hacer de dicha práctica un elemento verdaderamente educativo e integrador. A modo de ejemplo a veces será recomendable una modificación de las reglas, de los espacios de juego, de los criterios organizativos, de los tiempos, de la composición de los equipos (por ejemplo puede ser conveniente hacer equipos mixtos para trabajar la interculturalidad o el conocimiento mutuo con la superación de prejuicios y estereotipos, ya que manteniendo los equipos según el origen o la nacionalidad de los participantes se pueden reproducir conflictos grupales exteriores al deporte).

«El deporte es magnífico para tener contacto con jóvenes y adolescentes. Es una buena herramienta. Pero la experiencia me dice que no vale cualquier tipo de deporte. Hay que ver bien cuál es la finalidad a trabajar, los objetivos... Si el objetivo es de inclusión me decantaría hacia unos deportes, si se trata de fomentar el deporte haría otros deportes. Cada deporte tiene unas oportunidades para trabajar y unos límites.»

Sebastián López. Director Territorial de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Barcelona.

También es importante tener claros los valores que se quieren trabajar a través del

deporte, ya que en función de las necesidades convendría priorizar unos u otros.

«Con cierta frecuencia algunos programas deportivos buscan solo entretener a estos jóvenes, o por ejemplo aquellos dirigidos a jóvenes en centros de internamiento con medidas judiciales lo único que buscan es que «se agoten, se cansen y no molesten». La mayoría de las veces se reducen a fútbol o a hacer pesas en el gimnasio.»

Wilson Gómez. Licenciado Ciencias de la Actividad Física y del Deporte.

«El ping pong se utilizó como objetivo de inclusión a nivel comunitario, no educativo. El talle-rista fue un monitor de la federación. Hay que ofrecer calidad en los proyectos. Los jóvenes lo valorarán. Se diseñó con la idea de incluir a un grupo de skins, pero abierto. Esto dio lugar a situaciones en las que participaron vecinos de diferentes edades, con la colaboración de la asociación de vecinos. Se consiguió un nivel de convivencia muy positivo. Se organizaron campeonatos en la calle, festivos, etc.»

Sebastián López. Director Territorial de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Barcelona.

También es muy frecuente que las intervenciones se limiten a deportes competitivos, cuando no a uno solo: el fútbol; desaprovechando así la enorme pluralidad de experiencias y recursos que ofrece la actividad física y el deporte: desde la danza a los juegos cooperativos, los talleres de circo, actividades de teatro, etc.

«El atletismo te pone muy sano físicamente y mentalmente, durante los entrenamientos. La competición es hacia uno mismo, superación personal. Por eso el competidor se convierte en un acompañante. Por eso la cohesión de grupo es difícil de alcanzar, es un trabajo individual. No obstante, si se hacen muchas sesiones de entreno se puede conseguir cierto nivel de cohesión del grupo. Entonces, en los



Asociación Escoles
Esportives 613 vivendes
de Burjassot, Valencia



campeonatos de Catalunya, etc., el éxito de uno del grupo genera una adquisición de respeto. Hay mucho respeto hacia los mejores del grupo. También se genera cooperación entre los miembros de un grupo. El éxito de uno se vive como una consecución de todos. Por otra parte hay camaradería entre los participantes de otros grupos, no hay rivalidad, hay respeto. Se felicitan los éxitos de los otros grupos.»

Sebastián López. Director Territorial de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Barcelona.

Tanto la utilización del fútbol como la utilización de juegos y deportes nuevos pueden tener sus ventajas, pero también sus inconvenientes, que habrá que calibrar. Así, por ejemplo, la principal ventaja del fútbol: su enorme atractivo para los más competentes, muchos chicos sobre todo. Su principal problema: la exclusión de los menos aptos y de la mayoría de chicas (se trata de un deporte con una gran carga de machismo).

«El fútbol tiene valores educativos que enseña a perder cuando se avanza en una organización deportiva, tipo liga. Tiene sus límites como sistema educativo. Porque siempre acaba primando más la cuestión deportiva, los resultados deportivos, ganar partidos. Esto favorece la cohesión de grupo, fortalece la identidad grupal del equipo, siempre a partir de la oposición/rivalidad con los otros equipos, mediante la competición. Por ejemplo, cuando prima lo deportivo la inclusión sólo funciona cuando el individuo que entra es bueno jugando al fútbol. Cuando el equipo va perdiendo se enfadan entre ellos, el entrenador también, etc. No es fácil romper esta inercia de los proyectos deportivos con fútbol. El educador utiliza la cohesión de grupo para trabajar aspectos como la tolerancia, el respeto, la solidaridad, la cooperación, el compromiso, la disciplina, etc. Pero tiene sus límites cuando priman los resultados deportivos.»

Sebastián López. Director Territorial de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Barcelona.

Introducir ciertas «modificaciones de las normas» respecto a deportes tradicionales y conocidos como el fútbol o el baloncesto, como por ejemplo dar varios pases antes de marcar, genera desmotivación y abandono de la actividad por los más expertos. En estos casos es mejor utilizar nuevos deportes como el caso del Tchoukball, un deporte novedoso y altamente cooperativo y nada agresivo. Se trata en definitiva de reducir los niveles de «destrezas ya aprendidas» y fomentar una diversión «para todos».

Otro ejemplo interesante es el proyecto iniciado en 2010 que se llevó a cabo en Gandía con mujeres inmigrantes magrebíes. La experiencia fue diseñada desde el Vicerrectorado de Deportes de la Universidad Politécnica de Valencia y el Grupo de Investigación DIS de la Universidad de Valencia. Se pretendía que la práctica físico-deportiva sirviese para mejorar las condiciones de vida y la integración social de este colectivo. En este sentido, se trató, fundamentalmente, de potenciar dos esferas en las que se acumulan los efectos de sus discriminaciones: la esfera de la autonomía personal y la de las relaciones sociales. Para ello, se diseñó un programa de educación física de base que potenciase el trabajo de percepción corporal, las conductas motrices básicas y el cuerpo como fuente de expresión. Además, el proyecto tenía también la finalidad de aprovechar el carácter lúdico propio de la práctica física como forma de crear un espacio de relaciones sociales autónomo para estas mujeres. La práctica física ha servido de espacio de encuentro donde olvidarse de las preocupaciones del exterior, disfrutar del momento y propiciar la cohesión grupal. Las mujeres han establecido nuevas relaciones de compañerismo y amistad, a la vez que han desarrollado un sentimiento de pertenencia al grupo formado.

En la línea de lo anteriormente señalado acerca del carácter endógeno de los proyectos a

veces puede resultar muy positivo utilizar sus propias actividades y deportes favoritos, y en sus barrios, zonas y espacios que consideran propios y a los que acuden cada fin de semana. De esta forma su nivel de identificación y reconocimiento con el programa será mayor. Sería el caso por ejemplo de ciertos deportes que conllevan una enorme identidad cultural y una carga emocional ligados al mismo. Por ejemplo es el caso del ecuavóley para los ecuatorianos o el vóley y el fútbol para los peruanos. Pensemos que en los parques de Perú la gente se pasa horas y horas jugando al voleibol en los parques.

María Rato. *Antropóloga.*

El ecuavóley por ejemplo genera apuestas entre los ecuatorianos, que se pueden pasar desde las cuatro de la tarde a las diez de la noche jugando y apostando entre los propios jugadores o incluso los espectadores con la enorme motivación que ellos les genera. También es cierto que suele ir unido a grandes consumos de alcohol.

Wilson Gómez. *Licenciado en Ciencias de la Actividad física y del Deporte.*

El programa de la *Asociación Escoles Esportives 613 viviendas de Burjassot*, en Valencia, utiliza, por ejemplo, la petanca, porque es una actividad que además de poder incluir a muchos perfiles de edad, es sobre todo muy popular en el barrio donde interviene y ayuda a integrar mejor a sus participantes con el resto de vecinos.

El programa *Club Deportivo Nueva Granada de Fútbol y Equipo Femenino Baloncesto* en Valencia organiza mundialitos con el fin de integrar a sus jugadores con otros perfiles de población.

El programa de intervención desarrollado por la *Asociación de Monitores para Actividades de Montaña*, en Alicante, ha optado por trabajar con actividades de multiaventura en

el barrio conflictivo en el que trabaja porque estas actividades tienen un gran atractivo para los jóvenes ya que no pueden hacerlas por su cuenta.

También es aconsejable complementar los programas con salidas a la naturaleza, visitas a museos, etc.

«Se realizaban salidas fuera del barrio, a la naturaleza, a practicar deportes para descontextualizar a los participantes. Descontextualizando se esperaba cambiar dinámicas de interacción del barrio. Se partía de la idea de que los jóvenes en su propio contexto eran más opacos a la intervención, al salir de su contexto, lugar en el que controlan las dinámicas, se podía favorecer nuevas situaciones que generaran nuevas relaciones, interacciones, buscando la cooperación, la solidaridad, compañerismo, etc. [...] Desde el centro de servicios sociales del Gótico se planteó el proyecto de escalada urbana, que también incluía esta oportunidad que ofrecía la descontextualización. Este proyecto ofrecía una interacción entre el grupo, colaboración entre ellos, autogestión, organización, planificación, confianza con el compañero, seguridad, etc., pero al mismo tiempo a nivel personal, concentración, confianza en uno mismo, superación, etc. Requería de mucha dedicación para dotarlo de cierta calidad. Hay que estar muy encima a nivel individual y grupal. Dedicar muchas horas. Para evitar que se convierta en un simple juego, entretenimiento. Planificación de los contenidos a aprender: momentos de teoría (hacer nudos, seguridad, orientación montaña, etc.), etapas de entrenamiento físico, aprender a escalar sin cuerda, con cuerda, organización de las parejas de cordadas, etc.»

Sebastián López. *Director Territorial de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Barcelona.*

Nos parece interesante reflexionar acerca del elemento competitivo del deporte, sus ventajas e inconvenientes. Parte de las ventajas de la competitividad se enfocan en



Programa experimental de integración socioeducativa a través del judo para jóvenes del barrio de Ruzafa



el espíritu de superación, la cohesión grupal basada en objetivos comunes, el refuerzo de la autoestima así como el aprendizaje en la tolerancia a la frustración, siempre que se trabaje sin exceso y compatibilizándolo con ejercicios y deportes cooperativos. No hay que abusar de actividades altamente competitivas. Ser conscientes del carácter «selectivo y excluyente» de ciertas formas deportivas competitivas: núcleo tradicional para hombres, jóvenes, sanos, con tiempo disponible, con ciertas aptitudes, etc. Como se nos señalaba de forma muy certera:

«Si no siempre, sí hemos detectado una cierta tendencia a que a mayor nivel de destreza más agresividad e individualismo»

María Rato. Antropóloga.

«El hecho competitivo del deporte es capaz de pervertir toda la tarea educativa. Cuando el hecho competitivo implica que uno gana en detrimento de otro y ganar es el principal objetivo florecen elementos identitarios de grupo en oposición a los rivales. No obstante, algo de competición debe haber, porque es también lo que motiva a participar, pero lo difícil es saber la medida justa.»

Sebastián López. Director Territorial de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Barcelona

6.3. La eficiencia o cómo sacar el máximo partido de los medios de que disponemos

Para lograr la máxima eficiencia es esencial unificar esfuerzos con todas las entidades y colectivos afines del barrio que puedan integrarse o colaborar (servicios sociales, policía de barrio, asociaciones de vecinos, oferta deportiva municipal, centros educativos, programas de voluntariado, ONGs). Lo ideal es que los proyectos estén integrados dentro

de la red de servicios sociales y comunitarios existentes en su entorno ganando así en eficacia al poder contar con todos los recursos ya existentes. Además, esas redes permiten intervenir a nivel político constituyendo grupos de presión y estar presentes en las Juntas de Distrito municipales.

«Se debería conseguir el apoyo e implicación institucional como el de los gerentes de instalaciones deportivas o incluso la policía, para que no se conviertan en detractores de estos programas sino en eslabones del mismo integrándoles al máximo en nuestros proyectos. Al programar una actividad o evento es esencial contar con todos los sectores implicados. Nosotros por ejemplo informamos a la policía de los días y horas de los eventos que organizamos para evitar por ejemplo el alarmismo de vecinos. Pensar que hemos llegado a movilizar a seiscientas personas en espacios reducidos y eso genera alarma social en los vecinos e incluso presencia policial que puede llegar a destruir lo positivo de estas iniciativas.»

Wilson Gómez. Licenciado en Ciencias de la Actividad física y del Deporte.

En el curso escolar 2008-2009 comenzó en Valencia el Programa experimental de integración socioeducativa a través del judo para jóvenes del barrio de Ruzafa. Esta iniciativa fue financiada por FUNDAR, Fundación de la Solidaridad y el Voluntariado de la Comunidad Valenciana. Dentro de su programa *Deporte, Escuela de Vida*, promovió este proyecto de judo para la integración social con una duración de tres años. El Club Judokan, la Universidad de Valencia y el centro educativo Escuela Artesanos son las otras entidades que han desarrollado el proyecto.

La acción se llevó a cabo con alumnos de la Escuela de Artesanos de Valencia, un centro educativo laico y concertado que cuenta con un porcentaje alto de estudiantes

procedentes de países extranjeros (en su mayoría latinoamericanos) y que está vinculado especialmente al barrio de Ruzafa. El objetivo principal del programa es utilizar la práctica del judo como herramienta para la socialización en el deporte, el desarrollo de hábitos deportivos y la convivencia intercultural.

El programa de la *Asociación Escoles Esportives 613 vivients de Burjassot* en Valencia se ha vinculado con Servicios Sociales, el Programa de Medidas Judiciales y los colegios de la zona para la cesión de instalaciones. Además, se han incorporado a la liga de los juegos escolares de la Comunidad Valenciana que tienen carácter gratuito.

El programa *Club Deportivo Nueva Granada de Fútbol y Equipo Femenino Baloncesto de Valencia* se ha vinculado con la Asociación Alí Perú, la Universidad de Valencia, la Fundación Bancaja y la Fundación Valencia Club de Fútbol para poder organizar sus mundialitos y torneos. Además, ha buscado el apoyo de las escuelas deportivas para participar en ligas federadas y de la Concejalía de Inmigración y Cultura.

El programa de la *Asociación de Monitores para Actividades de Montaña* en Alicante se ha vinculado con el Centro Juvenil de Juan XXII, y ha buscado el apoyo de la Concejalía de Acción Social, el Ayuntamiento de Alicante; los educadores de calle y los centros sociales de la zona.

Es importante que los proyectos tengan viabilidad a largo plazo, y especialmente, cuando nuestra ayuda haya finalizado. Que no dependa exclusivamente de nuestra presencia. Ellos deben ser los verdaderos protagonistas. Los que deben liderar sus propios procesos de desarrollo. Para lograr este proceso de empoderamiento de la población diana resulta esencial formar agentes multiplicadores: monitores o líderes locales surgidos de los

propios colectivos, que son los que garantizarán la vida y reproducción del proyecto.

El programa de la *Asociación Escoles Esportives 613 vivients de Burjassot* en Valencia implicó a la gente del barrio para crear una asociación y formarla como monitores voluntarios que participasen en el proyecto.

«Un ejemplo distinto pero también útil podría ser el obtener permisos para la venta de bocadillos y bebidas para recibir un dinero que luego pueda revertir en la propia intervención.»
Wilson Gómez. *Licenciado en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte.*

También puede resultar muy valioso incorporar en los proyectos una orientación y formación laboral y profesional (tal vez de naturaleza deportiva) que pueda garantizar una mínima independencia económica a medio o largo plazo.

6.4. Aplicación de programas. Difusión de programas en el contexto local y captación de participantes

No esperar a que los participantes vengan a tu puerta sino salir a su encuentro. Algunos ejemplos de esta buena práctica:

El programa *Integración social a través del deporte* en Valencia aprovecha la ayuda de los educadores de barrio y responsables de asociaciones de intervención social a nivel local para localizar a los chicos problemáticos y animarlos a incorporarse a su programa.

El programa *Judo para jóvenes del barrio de Ruzafa* en Valencia tiene carácter gratuito y voluntario para animar a inscribirse en su programa, y se implica en recoger a los jóvenes en sus colegios. Los profesores de judo

se encargaron de recoger a los alumnos a la salida del colegio y llevarlos hasta el club, a unos cinco minutos caminando. Este procedimiento ha sido interesante para la vinculación del grupo fuera del tatami.

Generar bases de datos con las direcciones o formas de contacto con los que participan de cara a la intervención o futuras intervenciones.

El programa *Fútbol para la integración* en Valencia ha generado una red y un foro para sus participantes; y el programa *Proyecto Escuela Deportivo Pedagógica en el barrio del Raval* en Barcelona ha creado su propia red social a través de Facebook.

Conocer sus parámetros de interacción social definidos por su cultura o su entorno: códigos culturales, ritos, costumbres..., evitando posibles ofensas o malentendidos que estropeen una relación de partida. En este sentido pueden resultar esenciales contar con personas que ejerzan de «mediadores o traductores culturales». A veces es esencial para conciliar intereses buscar lazos de comunicación y cooperación entre «líderes empáticos» de los diferentes grupos con los que queremos trabajar y que tal vez existan conflictos entre ellos. Por ejemplo líderes vecinales y de asociaciones de inmigrantes. Son esas personas que se convierten en verdaderos «traductores culturales» por su enorme capacidad de comprender y empatizar con contextos culturales ajenos. En nuestro ámbito resulta esencial esta formación de colectivos como el policial, para poder interpretar correctamente el uso del espacio público de colectivos de origen extranjero. A continuación presentamos dos ejemplos magníficos sobre esta cuestión:

«He participado recientemente en un curso de formación de la Policía Municipal para sensibilizarles en cuanto a la interpretación del uso del espacio público por parte de la población de origen extranjero. Les decía que

las personas traen su modo de entender la ciudad y los espacios públicos y sus juegos y deportes en ellos en su maleta de viaje y junto con el pasaporte. En sus ciudades de origen: Bogotá, Lima, Quito, los parques están llenos de gente, caminando, corriendo, montando en bici o haciendo barbacoas, es su forma de vivir el espacio público. La policía me contesta: «Cuando llegas a un país debes adaptarte a las normas y reglas de ese país». Estoy de acuerdo con usted en que hay que respetar normas básicas de convivencia pero no aquellas que lo único que pretenden es esconder a los negros y a los indios y hacerles invisibles socialmente. Hacer de El Retiro un lugar idílico y de enorme atractivo para los turistas está reñido con ver a cuatrocientos ecuatorianos jugando a voleibol. Ir al parque Arriaga en Ciudad Lineal a ver a cuatrocientos ecuatorianos jugando al voleibol no interesa a nadie y vende una mala imagen de la ciudad. Se trata de la imagen que el Ayuntamiento quiere dar de su ciudad.»

Wilson Gómez. *Licenciado en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte.*

El caso paradigmático en Madrid del parque de El Retiro (La Chopera):

«Hace falta romper y superar muchos prejuicios. Cuando yo empecé a ir a jugar con sus amigos peruanos, ecuatorianos, etc., a voleibol en La Chopera, si bien había personas de distintas nacionalidades ella era la única española. Tenía muy mala fama aquel lugar, había borrachos y peleas. Amigos míos españoles e incluso latinoamericanos me decían que cómo se me ocurría ir allí. Hace falta romper aún muchos prejuicios. La policía municipal en El Retiro estaba siempre al acecho buscando cualquier motivo para intervenir y quitarnos el balón y la red de vóley simplemente porque atábamos la red a un árbol y a una farola. Estuvimos ocho años jugando allí y jamás le pasó nada ni al árbol ni a la farola. Y sin embargo siempre teníamos que estar

vigilando por si pasaba la policía para que no nos quitara el material..., era un rollo tener que estar continuamente quitando y poniendo la red. Es verdad que el abuso de alcohol era brutal y había gente borracha y peleas, pero pagaban justos por pecadores. La policía intervenía indiscriminadamente, incluso con personas que sólo hacíamos deporte sin hacer daño a nadie.»

María Rato. *Antropóloga.*

Para gestionar bien los conflictos resulta importante, entre otras habilidades, conocer metodologías específicas en «estrategias para establecer reglas, solucionar conflictos y desarrollar la empatía».

A continuación presentamos diferentes relatos sobre conflictos surgidos en diferentes proyectos, que resultan muy interesantes:

«A veces la Junta de Distrito pretende organizar eventos para limitar incluso los horarios, que no se queden hasta tan tarde para no molestar o generar problemas a los vecinos. A veces llegan a reunirse cuatrocientas personas en un espacio deportivo público, frente a un bloque de vecinos que se quejan del ruido y que por ejemplo no pueden hacer la siesta. No somos racistas pero que por favor de 4 a 6 nos dejen descansar un poco y no metan tanta bulla. Les hemos llegado a decir que bajen a jugar con ellos, hemos organizado reuniones entre asociaciones de vecinos, de colectivos deportivos de inmigrantes y la Junta tratando de crear esos espacios e iniciativas y experiencias compartidas y de mejora del mutuo conocimiento y para que cada grupo exprese sus quejas y sus necesidades. No se quejan los de dos barrios más abajo solo los que viven al lado de esos espacios.»

Wilson Gómez. *Licenciado en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte.*

«Las quejas de los vecinos autóctonos suelen ser: que dejan los parques sucios, que se quedan hasta altas horas de la noche, el alcohol, que hasta hacen sus necesidades en la calle... Eso exigiría dotar de de servicios públicos esas zonas, poner más papeleras y contenedores, poner unas normas que faciliten la convivencia o limiten los horarios para que también se respeten las horas de sueño de esos vecinos. Es un problema de estudiar barrio por barrio los posibles conflictos existentes. Yo les digo a estos colectivos, cuando acabéis de jugar recoged toda la basura y no dejadla tirada.»

Wilson Gómez. *Licenciado en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte.*

6.5. Duración de los programas e intervenciones

Si bien es verdad que la mayoría de expertos critican los programas puntuales y sin continuidad también lo es que en general estos colectivos responden mejor a eventos que a procesos. A veces funcionan mejor procesos cortos y sustanciosos. El carácter informal de ciertos programas es bueno pues no requiere de engorrosas estructuras normativas, llegan, practican y ya está. No puedes organizar cosas a largo plazo ya que sus expectativas vitales y profesionales son muy cambiantes. «Una persona por ejemplo me decía «Y yo qué sé dónde estaré el mes que viene, tal vez en Francia trabajando con mi primo». (Wilson) Procesos o eventos cortos pero con un hilo conductor, ligado a objetivos claros a medio y largo plazo..., pues el impacto que deja un evento puntual es enormemente reducido... Una cosa es que sea más fácil para atraer a la población, pero otra diferente que tenga un cierto impacto sobre alguno de los objetivos.»

María Rato. *Antropóloga.*



Proyecto para mejorar las condiciones de vida y la integración social a través de la práctica físico-deportiva. Con mujeres inmigrantes magrebíes, Gandía, Valencia



6.6 Del multiculturalismo a la interculturalidad.

De los juegos deportivos con mi grupo a experiencias deportivas compartidas con otros grupos. Ventajas e inconvenientes

El dilema entre la multiculturalidad o la interculturalidad de los programas está siempre presente de una u otra forma.

Es un reto u objetivo que se considera necesario pero que no es nada sencillo lograrlo.

Sobre las ventajas de las experiencias deportivas con el propio grupo María por ejemplo explica que estas personas no solo hacen deporte, viven en un país extranjero donde muchas veces sienten el rechazo de la gente y no se sienten verdaderamente incluidos, y los domingos juegan al ecuavóley en sus parques porque es su deporte, y comen su fritada, para ellos es reforzar su propia identidad. Es la necesidad de sentirse, al menos en esos ratos, seguros entre los suyos, y recuperar sus propios orígenes.

«De todos modos, yo creo que es importante apostar por políticas interculturalistas, ya que las multiculturalistas fácilmente producen fragmentación social y acaban creando guetos, por lo que respetando estas iniciativas creo que es interesante promover la integración de otros colectivos en estas prácticas, lo que sigue reforzando la identidad cultural de estos colectivos al seguir practicándolas, pero no de forma segregada sino en interacción con otras personas interesadas...»

María Rato. Antropóloga.

«Hay colectivos que se reúnen en espacios públicos los sábados desde las 16 horas hasta las 12 de la noche, jugando, hablando, intercambiando teléfonos y contactos para buscar trabajo. No están como algunos españoles interpretan «perdiendo el tiempo».»

Wilson Gómez. Licenciado en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte.

«En mi tesis observé que estas personas pueden «segregarse» en sus prácticas deportivas pero que luego están plenamente integradas en su ámbito laboral y profesional. Que existen distintos ámbitos de integración y que no en todos se funciona igualmente.»

Sara Domínguez. Profesora Educación Física.

El objetivo podría ser mantener esos espacios para prácticas deportivas propias con los iguales pero a la vez tratar de abrir otros espacios deportivos interculturales y de mayor contacto con otros grupos poblacionales diferentes.

«Yo creo que no tienen por qué ser otros, pueden serlo también, pero sería interesante compartir con otros las prácticas deportivas propias como anfitriones. Cuando jugaba ecuavóley en el Retiro, muchos años atrás, recuerdo cómo me decían la ilusión que les hacía que quisiera jugar con ellos, pues no imaginaban que una española pudiera estar interesada en pasar unas tardes de domingo jugando en un parque con ecuatorianos al ecuavóley. Muchas veces la segregación viene también por presuponer una falta de interés de los otros por lo nuestro sumado a ciertas experiencias de exclusión... No es que la gente quiera esas prácticas para sí, por supuesto que quieren seguir practicándolas, pero ello no significa que no les guste también compartirlas...»

María Rato. *Antropóloga.*

Se destaca la importancia de que el esfuerzo de reconocimiento del otro sea mutuo. No esperar sólo que estos colectivos de inmigrantes se aproximen a nuestros deportes sino también de acercar a los españoles a sus deportes para facilitar más la integración.

Tratar de llegar a los segmentos más excluidos, no sólo a los que participan siempre, a los más motivados. A veces cambiando las estructuras y el enfoque podemos llegar a estos grupos (mujeres por ejemplo).

María Rato. *Antropóloga.*

RAMP
SpY, 2010





07

EVALUACIÓN, COMUNICACIÓN Y VISIBILIZACIÓN

7.1. Evaluación de resultados

7.2. Hacia una evaluación posible y factible: la evaluación-investigación

7.3. Visibilización de los proyectos y comunicación pública de resultados

7.1 Evaluación de resultados

En el campo del deporte-integración se afirma a menudo que, si no se evalúan las intervenciones en este terreno, es difícil saber los efectos reales del deporte sobre la integración social. Se insiste mucho en la idea de que sin evaluación no podemos decir nada sólido sobre las capacidades del deporte para incidir positivamente en el campo de la exclusión. La mayor parte de los proyectos de este tipo que se han realizado en España se caracterizan por ser poco sistemáticos, muy artesanales e instrumentales. Se contentan con hacer servir al deporte, por ejemplo, para acercarse a los jóvenes u otros colectivos o para reunir a inmigrantes con población autóctona. En estos casos, el resultado se puede verificar a simple vista, no necesita evaluación ya que no persiguen otros objetivos más complejos.

Aunque estas intervenciones son de por sí muy interesantes, cabría plantear otras con objetivos más profundos, que pudieran requerir un análisis más a fondo. Por ejemplo, podríamos estar interesados en conocer si las virtudes de compañerismo o solidaridad, que se le atribuyen al deporte, se transmiten a otras esferas de la vida fuera del deporte o si la mejora de las relaciones interétnicas se consiguen con ese potencial del deporte que nos hace a todos iguales, que nos hace hablar la misma lengua; o si la necesidad de atenerse a unas normas que conlleva el deporte, se verá reflejada posteriormente en la vida cotidiana de los jóvenes o de los colectivos desfavorecidos que lo practiquen. Cuando queramos obtener una respuesta a estos interrogantes, un proceso de evaluación puede ayudarnos a conocer mejor la capacidad del deporte para la integración social. Hay que adelantar que también podríamos denominar a este «proceso de evaluación» de

otra manera, como, por ejemplo, proceso de investigación o de análisis de los resultados.

La lógica de la evaluación se ha ido implantando a lo largo de los últimos veinte años. Durante este tiempo, se ha impuesto la idea de que cualquier política, programa o proyecto que se emprenda ha de ir acompañado de una evaluación de los objetivos logrados. Una evaluación positiva certificaría un rendimiento adecuado de la financiación obtenida y acreditaría la validez del proyecto. En este tiempo, el ascenso del pensamiento estratégico, la consultoría y la gestión empresarial han trasplantado los estilos de funcionamiento empresarial a muchas esferas de la administración pública. Así, en la sanidad pública o los servicios sociales se han ido extendido estas pautas de gestión de proyectos, donde la evaluación es uno de los procesos más presentes.

La evaluación tiene como finalidad valorar un proyecto, un programa acabado o en curso de realización. El proceso de evaluación comprende desde el diseño inicial hasta los resultados finales. Se realiza a lo largo del ciclo de vida de gestión del proyecto y comprende la evaluación de las necesidades en la fase de diagnóstico, los objetivos seleccionados, la planificación, el seguimiento y los resultados finales.

En esta concepción de la evaluación, los resultados finales serán positivos si el proyecto comienza diagnosticando acertadamente una necesidad que se da en una comunidad o un barrio y fija unos objetivos adecuados para afrontarla. A partir de ese momento, el proyecto se tiene que dotar de un sistema de medida basado en la elaboración de indicadores, que puedan estimar si los resultados finales son positivos. El sistema de indicadores, definido al comienzo, es la fuente de información que medirá si el proyecto ha obtenido buenos resultados, esto garantizará que ha

cubierto los objetivos y que los resultados finales van en la línea de resolver la necesidad que está en el origen del proyecto.

Los métodos de evaluación han alcanzado una gran complejidad. Existe toda una gama de expertos que trabaja realizando evaluaciones en todos los campos. Incluso hasta en pequeños proyectos que obtienen financiación pública o privada, se reclama un proceso de evaluación. Esto ha hecho que se divulguen metodologías al alcance de no expertos que puedan ponerlas en práctica y cumplir

Siguiendo los modelos al uso, el proceso de evaluación incluiría las operaciones siguientes:

- *Evaluación ex-ante: diagnóstico, identificación de necesidades, fijación de objetivos e indicadores*
- *Plan de factibilidad técnica y económica*
- *Evaluación de seguimiento, monitorización*
- *Evaluación de proceso, durante el desarrollo del proyecto*
- *Evaluación ex-post, al final del proyecto*

Planteada en estos términos, la evaluación es un proceso complejo. Es necesario elaborar sistemas de indicadores para medir el impacto, recoger datos mediante cuestionarios, entrevistas, archivos. Tareas todas ellas difíciles y que sobrecargan de trabajo a los proyectos, pero que hoy son casi de obligado cumplimiento.

con los requisitos de la evaluación. Sin embargo, ni siquiera así un proceso de evaluación es sencillo, pues reclama un esfuerzo y unos conocimientos que no son fáciles de reunir.

7.2. Hacia una evaluación posible y factible: la evaluación-investigación

Para sentar las bases mínimas de una evaluación «posible y factible», hay que partir de un requisito fundamental: instaurar un espíritu de investigación en el desarrollo técnico del proyecto, sin frenar su desarrollo práctico. Esto significa que el equipo responsable ha de idear mecanismos que sirvan para evaluar si los objetivos que se han planteado se están cumpliendo. Mecanismos que no den por supuesto que el deporte es integrador o educativo de por sí, sino que se piensen e inventen maneras de verificar si esto es así y por qué, qué pruebas existen de ello, cómo las puedo formalizar y presentar, por qué medios puedo recoger esa información para conseguir una mejor **evaluación-investigación**.

En capítulos anteriores de esta guía, se ha insistido en que para plantear un proyecto resulta muy importante realizar un diagnóstico del colectivo al cual nos dirigimos, de sus necesidades. Este diagnóstico nos va a ayudar a plantear los objetivos correctamente, haciendo que sean claros y reales. Esta es la primera piedra del edificio de nuestra evaluación-investigación. En ese momento, el equipo técnico del proyecto debe ejercitar la inteligencia social para definir bien los objetivos y pensar en indicadores o situaciones posteriores de mejora que se alcanzarían si se llegasen a cumplir. Si nuestro objetivo es mejorar las relaciones interétnicas en un barrio a través del deporte, podríamos pensar, por ejemplo, que de cumplirse dicho objetivo al final del proyecto, los inmigrantes

participarían en asociaciones o clubs del barrio, o sus hijos; tal vez crecerían las reuniones o demostraciones públicas referidas al tema intercultural; quizá podríamos preguntar a posteriori si siente que ha cambiado su percepción de los inmigrantes desde los meses previos al proyecto. Habría un buen número de indicadores, tanto de tipo cuantitativo como cualitativo, que podríamos organizar sistemáticamente.

Es necesario idear procedimientos de recogida de información desde el principio para poder medir o ilustrar los indicadores, todo ello facilitará la evaluación posterior. Algunos de los instrumentos que podrían utilizarse para este propósito:

- *elaborar formularios diversos para obtener datos socio-deportivos sobre los participantes*
- *crear sistemas de medida para ver la evolución socio-deportiva de los colectivos a los que se dirige el proyecto*
- *plantear encuestas que puedan recoger información de forma extensiva en todo el barrio o comunidad*
- *realizar dinámicas grupales para obtener información de carácter más cualitativo*
- *redactar un diario de notas y observaciones, donde se apunten conflictos, soluciones de estos conflictos, mejoras, procedimientos que han funcionado y que no, etc. Este diario tiene que estar permanentemente actualizado para que cumpla su finalidad de coger al vuelo la fugacidad de las ideas*

Cualquier técnico de nivel universitario puede tener los conocimientos básicos para llevar a buen puerto este proceso de recogida de información. En caso de que no los haya, no hay nada que temer ya que pondremos en marcha nuestra intuición para el conocimiento social. En ambos casos hará falta motivación y decisión. Para algunas tareas será quizá necesario buscar ayuda de voluntarios para completar este proceso de recogida de información.

Nuestra evaluación-investigación tiene que seguir la vía de lo que algunos expertos llaman la **evaluación de mejora**. Esto significa que el esfuerzo evaluador se centra en las posibles mejoras que se pueden aportar tanto para la continuidad de nuestro proyecto como para otros que puedan aprovechar nuestra experiencia. Esto supone también una evaluación sobre la marcha que permita ajustar y replantear cosas que no funcionan en nuestro proyecto. Para ello serán de particular importancia las reuniones del equipo, para las cuales hay que encontrar una secuenciación y vías para la formalización de notas y balances provisionales que allí se produzcan.

No hay que olvidar en todo nuestro planTEAMIENTO la importancia que ha de tener la llamada **evaluación participativa**, modalidad esta que se ha propiciado para evolucionar hacia una evaluación más *centrada en la gente* y no tanto en el proyecto. De hecho, se ha hecho hincapié en esta guía sobre la necesidad de potenciar la implicación de los colectivos participantes en el proyecto. Esta participación puede situarse en la esfera de la evaluación ya que son ellos los que nos pueden proporcionar la información de más calidad sobre el desarrollo del proyecto. Establecer grupos participativos o talleres participativos mejoraría el proyecto y reforzaría la sociabilidad de los colectivos participantes.

A modo de ejemplo: LA EVALUACIÓN EN LOS PROYEC- TOS DE INTEGRACIÓN SOCIAL Y DEPORTE

El deporte para la integración social es un campo en desarrollo cada vez más reconocido y en vías de consolidación. Este desarrollo se puede observar en el número de proyectos aplicados; en la pluralidad de ámbitos de aplicación (desde la construcción de infraestructuras deportivas hasta la organización de eventos puntuales, pasando por programas de promoción dirigidos a colectivos sociales específicos); y en la diversidad de agentes sociales implicados (administraciones públicas, ONGs, fundaciones y asociaciones, universidades, colectivos sociales, etc.).

Ante esta multiplicidad de propuestas para la intervención social a través del deporte, muchas de ellas financiadas con dinero público de forma directa o indirecta, debemos empezar a considerar la evaluación de las mismas como un elemento clave. En efecto, así se recoge en el «Informe Sectorial Deporte y Actividad Física para la Inclusión Social: Inmigración» del Plan Integral para la Promoción de la Actividad Física y el Deporte (versión 1) del Consejo Superior de Deportes (CSD), 2009, donde se establecen diferentes dimensiones de indicadores para la evaluación desde una amplia perspectiva global. Para ello propone la búsqueda de indicadores sobre hábitos deportivos, las redes sociales, las relaciones entre redes, el capital social, la salud y la calidad de vida, etc.

Sin duda el diseño de la evaluación tiene múltiples posibilidades derivadas, implícita o explícitamente, de posicionamientos

teóricos y epistemológicos diversos. Sin entrar en debates que aquí no podemos reproducir, queremos, eso sí, señalar que, para los proyectos que nos ocupan, es fundamental la reflexión teórica en torno al constructo teórico «integración social» en las sociedades contemporáneas, así como del debate metodológico sobre el tipo de investigación que debe guiar los proyectos de intervención social y, especialmente, su evaluación. De esta reflexión teórica surgen las respuestas a preguntas tales como «¿Qué tipo de indicadores de integración social se operacionalizan y cómo se miden?», o «¿Quién participa en la evaluación y con qué horizonte temporal?»... Ante estos interrogantes el Grup de Recerca i Innovació en Esport i Societat (GRIES) de la Universitat Ramon Llull de Barcelona decidió llevar a cabo una investigación exploratoria sobre la evaluación en los proyectos de deporte e integración social que se han llevado a cabo en los últimos cinco años en el área metropolitana de Barcelona. La investigación, aún inconclusa, ofrece ya algunos datos de interés. En general se considera que la realización del proyecto es una prueba de su éxito y que la participación deportiva es integración social por sí misma. Pero, más allá de este criterio común, lo que encontramos es una diversidad de diseños evaluativos que podemos enmarcar a partir de cómo articulan cuatro dimensiones:

- 1. Dimensión social. De lo individual a lo grupal y a lo social. Aquí encontramos evaluaciones sobre indicadores que miden competencias personales de carácter social (habilidades sociales, autoestima, percepción del propio cuerpo, etc.); grupales (clima social, red deportiva); y sociales (red social,*

inserción laboral, nivel académico, salud, etc.).

2. Dimensión epistemológica. De lo cuantitativo a lo cualitativo y a lo colaborativo. En este plano situamos la evaluación por el tipo de metodología utilizada en un orden que implica un incremento en el nivel de participación. Encontramos técnicas objetivas como cuestionarios y test; técnicas cualitativas como la entrevista abierta y las entrevistas en grupo; y técnicas colaborativas como sesiones participativas con deportistas, técnicos, educadores y colectivos sociales.

3. Dimensión de control. Del resultado al proceso y a la proposición inicial. Aquí situamos desde evaluaciones finales, ajenas al desarrollo del proyecto y que sólo miden el resultado (número de participantes, recaudación, etc.), a aquellas que establecen seguimientos monitorizados y procesuales que se sitúan al inicio del proyecto desde el diseño mismo de los objetivos y programas.

4. Dimensión temporal. De la evaluación del presente a la evaluación futura. Se han observado proyectos que establecen algún tipo de evaluación inicial y final (pre y post-test), especialmente cuando utilizan cuestionarios individuales sobre autopercepción de la salud, de la autoestima, etc., para dar cuenta de las mejoras obtenidas con el desarrollo del programa. Prácticamente ninguna evaluación establece mecanismos de control de la integración grupal o social más allá de la finalización del proyecto. Sin embargo, para algún experto, se abren posibilidades de evaluación futura a través de las redes sociales como facebook y twitter.

En el momento actual de la investigación, aunque existen proyectos que evalúan básicamente la participación, la «visibilidad» del proyecto y el ajuste presupuestario, podemos decir que la mayor parte de los proyectos analizados hacen una evaluación plurimetodológica que combina algún tipo de evaluación cuantitativa —participantes, asistencia, pruebas fisiológicas, cuestionarios, test...— con evaluación cualitativa mediante entrevistas abiertas individuales y/o grupales. La mayor parte de proyectos se definen como participativos, aunque ninguno se sitúe dentro de la corriente de la Investigación Acción Participativa. No hemos encontrado proyectos que evalúen de forma holística el impacto del mismo más allá del grupo deportivo participante y de la situación presente. Por otra parte, parece existir una mayor preocupación por el diseño de la evaluación, en algunos casos con triangulación de diversas técnicas de observación, cuando en el proyecto participa alguna universidad o grupo de investigación.

Por último, hay que señalar que los expertos consultados coinciden en que la evaluación de los programas de intervención social a través del deporte debe ser un proceso participativo cuyas características han de ser: procesual, colaborativo, sistematizado y abierto, plurimetodológico, valorativo, con incidencia práctica, que permita la información, opinión y sensibilización de los diferentes agentes sociales y que oriente la toma de decisiones. Evaluar para conocer y transformar. Es por ello que consideramos que la Investigación Acción Participativa, funcionando como socio-praxis implicativa, puede incrementar el potencial del deporte para la creación de la red social.

Ricardo Sánchez Marín. Antropólogo.

Planteada de esta manera, la evaluación final será una mera culminación de un proceso en el que se concluirán y utilizarán todos los elementos anteriores que componen la evaluación-investigación. La preparación de un informe final, que incluya un capítulo de evaluación, podría ser una manera de afrontar este momento final. También se podrían utilizar los instrumentos de comunicación que se abordarán en el siguiente apartado.

7.3 Visibilización de los proyectos y comunicación pública de resultados

En un mundo cada vez más marcado por la imagen y las relaciones públicas, se hace necesario comunicar y visibilizar los resultados alcanzados en un proyecto. Los proyectos deportivos orientados a la integración social pueden obtener ventajas muy relevantes si consiguen transmitir la idea y los logros conseguidos a los actores del mundo de la empresa, de las administraciones públicas o de los medios de comunicación. A través de la organización de algunas acciones de comunicación externa, podría conseguirse, por ejemplo:

- difundir la idea para que pueda ponerse en marcha en otros lugares
- encontrar financiación de empresas o de la administración pública
- servir de inspiración para el diseño de programas sociales
- crear una red de iniciativas similares a través de las redes sociales
- llegar al mundo académico o asociativo para un desarrollo más profundo de los proyectos

Gestionar mejor la comunicación de un proyecto puede, por tanto, llegar a ser una prioridad. Mostrar la solidez de un proyecto ya concluido o el carácter prometedor de uno que está en su fase inicial tiene una importancia estratégica que no puede descuidarse. Las ventajas pueden no solo beneficiar al proyecto en general, sino también a los colectivos desfavorecidos a los que se dirige. Por ejemplo, ofrecer a los medios de comunicación imágenes positivas de jóvenes de barrio implicados en un proyecto de deporte educativo significa contrarrestar la mala imagen y el etiquetaje que sufren estos jóvenes. Puede fomentar una buena reputación. Por tanto, comunicar también contribuye a integrar. Un ejemplo más, si un proyecto que trabaja con mujeres con bajos ingresos, o procedentes de la inmigración, consigue divulgarse, llegar, por ejemplo, a los televisores de otras mujeres en situaciones similares, y mostrar que es posible para ellas mejorar las condiciones de vida mediante la actividad física, cabe suponer que este podría ser el empujoncito que muchas de ellas necesitan para acercarse a la práctica de la actividad física.

Por otra parte, comunicar es también revelar y acercar el trabajo cotidiano de los organizadores, monitores, educadores del proyecto. Trabajo, muchas veces, difícil de transmitir, caracterizado por lo concreto de cada caso, por matices incommunicables por vías tradicionales. Quizá un blog o un vídeo pudieran captar dichos matices, estimular a otros educadores y servir de modelo. Cuando un trabajo alcanza el grado de implicación y compromiso personal que suele darse en los proyectos de deporte-integración, es indudable que una forma de valorizar y reconocer dicho trabajo es difundirlo, que sirva de aliento a otros.

Además de los resultados de difusión de la experiencia, la visibilización de un proyecto en los medios de comunicación o en un vídeo puede aportar ventajas añadidas para

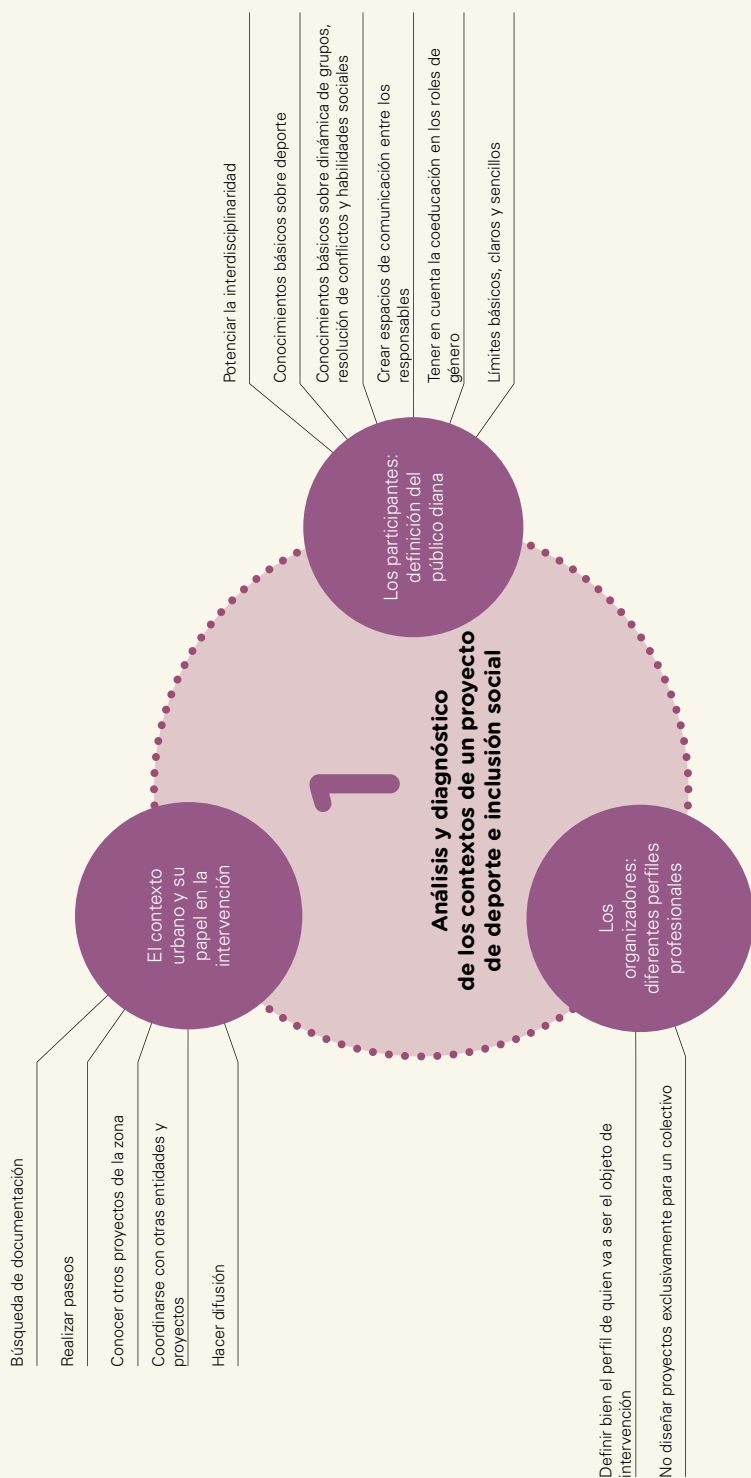
la dinámica del proyecto. Los colectivos con los que se trabaja en el campo del deporte-integración suelen sufrir, además de condiciones materiales de privación, situaciones de falta de reconocimiento social, una exclusión simbólica. Aunque se menciona menos a la hora de tratar los problemas de exclusión, la falta de reconocimiento simbólico, de respeto social, pueden llegar a ser tan importantes como las carencias materiales. ¿Podría redefinirse esta falta de reconocimiento, aunque fuera solo en una pequeña parte, a través de una estrategia de comunicación y visibilización? ¿Podrían los participantes en el proyecto compensar y revertir ese rechazo simbólico sintiéndose protagonistas a través, por ejemplo, de un vídeo o de un reportaje en el que se resaltase la importancia social de la iniciativa deportiva en la que participan?

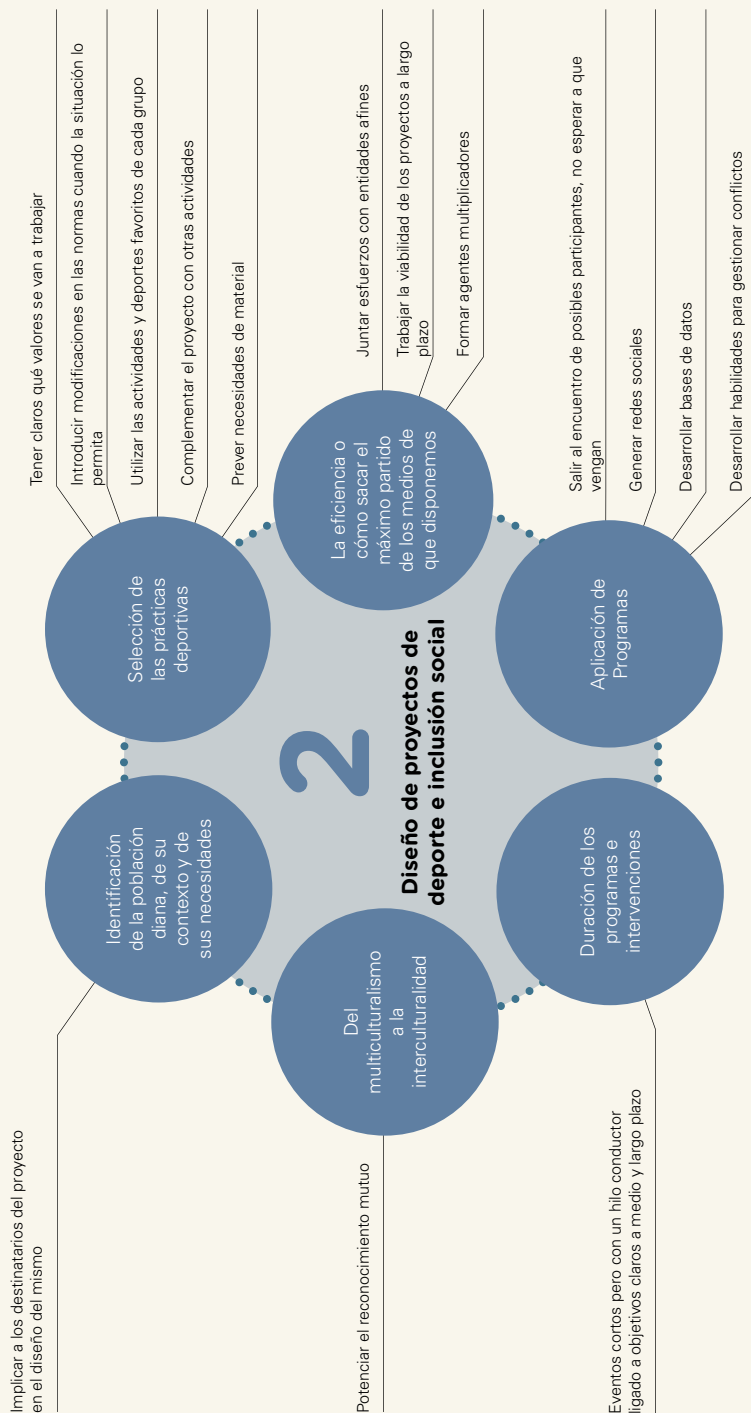
Todos estos aspectos apuntados hasta ahora son suficientemente importantes para pensar a fondo y poner medios en la estrategia de comunicación-visibilización. La gama de ideas que podemos considerar puede ser amplia y muy variada. Hemos de preguntarnos sobre los recursos económicos y personales que se pueden destinar al plan, sobre los objetivos que queremos lograr y a quién queremos llegar.

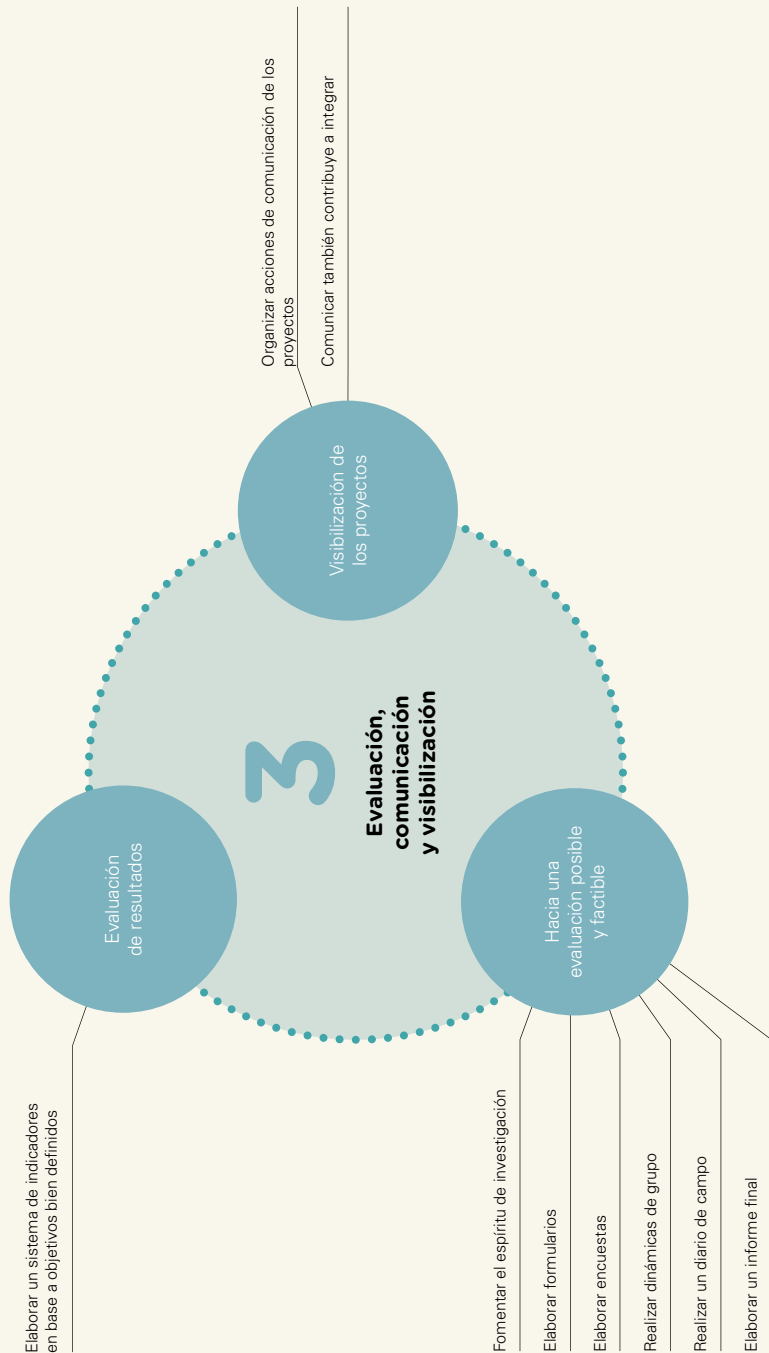




RESUMEN ESQUEMÁTICO







BIBLIOGRAFÍA

BALIBREA, K. (2009) «El deporte como medio de inserción social de los jóvenes de barrios desfavorecidos», *Quaderns de Ciències Socials* n° 12. (<http://roderic.uv.es/handle/10550/19126>)

BECK, U. (2005): *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*. Barcelona. Ed. Paidós.

CAMINO, Xavi (2003). «Una apropiación informal del espacio urbano a través del deporte: el caso de la Fuixarda y la escalada.» A F. X. Medina y Sánchez (ed.), *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona. Ed. Icaria.

CASTELLS, M. (1977). *La era de la información. El poder de la identidad. Vol. II*. Madrid. Alianza.

CSIC (2010): Encuesta sobre los hábitos deportivos en España 2010. Avance de Resultados. Madrid. Consejo Superior de Deportes.

DÍAZ, M. J. (1996). *Programas de Educación para la Tolerancia y Prevención de la Violencia en Jóvenes. Volumen I-V*. Madrid. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud.

DOMÍNGUEZ MARCO, SARA (2009). *Deporte e inmigración: el deporte como elemento de aculturación de los ecuatorianos en la ciudad de Madrid*. Tesis Doctoral. Madrid. Universidad Politécnica.

DOMÍNGUEZ, S., JIMÉNEZ, P. J y DURÁN, J. (2001). «Hábitos deportivos de la población ecuatoriana en la ciudad de Madrid. Análisis de su influencia en el proceso de integración en la sociedad española.» *Revista Ágora para la EF y el Deporte*, 12(3), 237-256.

DURÁN, J. (1996). *El vandalismo en el fútbol. Una reflexión sobre la violencia en la sociedad moderna*. Madrid. Gymnos.

DURÁN, J. y JIMÉNEZ, P. J. (2006). *Valores en movimiento: la actividad física y el deporte como medio de educación en valores*. Madrid. Ministerio de Educación y Ciencia-Consejo Superior de Deportes.

DURÁN, J. y JIMÉNEZ, P. J. (2006). «Deporte y racismo: un problema científico y social.» *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*. 2 (3), 68-94.

GUTIÉRREZ, M. (1995). *Valores sociales y deporte. La actividad física y el deporte como transmisores de valores sociales y personales*. Madrid. Gymnos.

JIMÉNEZ, P. J. (2008). *Manual de estrategias de intervención en actividad física, deporte y valores*. Madrid. Síntesis.

JIMÉNEZ, P. J. y DURÁN, J. (2005). «Actividad física y deporte en jóvenes en riesgo: educación en valores.» *Apunts: Educación Física y Deportes*, 80, 13-19.

JIMÉNEZ, P. J. y DURÁN, J. (2004). «Propuesta de un programa para educar en valores a través de la actividad física y el deporte.» *Apunts: Educación Física y Deportes*, 77, 25-29.

MAZA, G. (1999). *Producción, reproducción y cambios en la marginación urbana. La juventud del barrio del Raval de Barcelona 1986-1998*. Tarragona. Tesis doctoral. Universidad Rovira i Virgili.

MAZA, G. (2002). «El deporte y su papel en los mecanismos de reproducción social de la inmigración inmigrada extranjera.» *Revista Apunts INEFC* 68. Barcelona.

MAZA, G. (2004). *El capital social del deporte*. En Lleixa T., Soler S. *Actividad física y deporte en las sociedades multiculturales. ¿Inclusión o segregación?* Barcelona. Ed Ice-Horsori. Págs. 43-56.

ORTEGA, R. (1997). «El proyecto Sevilla anti-violencia escolar. Un modelo de intervención preventiva contra los malos tratos entre iguales.» *Revista de Educación*, 313, 143-158.

PUIG, N., MAZA, G. (coord) (2008). «El deporte en los espacios públicos urbanos.» *Monográfico Apunts. Educación física y deporte* (91).

PUIG, N., MAZA, G., CAMINO, X. (2008). «Redes sociales y deporte en los espacios públicos de Barcelona.» *Apunts* Núm. 91. INEFC. Barcelona. 2008.

RUIZ, L. M; RODRÍGUEZ, P; MARTINEK, T; SCHILLING, T; DURÁN, J. y JIMÉNEZ, P. (2006). «El proyecto esfuerzo: un modelo para el desarrollo de la responsabilidad personal y social a través del deporte.» *Revista de Educación*, 341, 933-958.

RÍOS, M. (1988). «L'activitat física i la integració social.» Barcelona. *Apunts* Núm. 16. INEFC. Barcelona.

SÁNCHEZ, R. (2009). «Deporte, socialidad y sentido en la sociedad contemporánea.» Milán. Università Cattolica del Sacro Cuore (en prensa).

SÁNCHEZ, R. (2003). «El deporte: ¿nuevo instrumento de cohesión social?» En Medina F. X., Sánchez, R.: *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona. Ed. Icaria.

TRIANES, M. V. y MUÑOZ, A. (1997). «Prevención de la violencia en la escuela: una línea de intervención.» *Revista de Educación*, 313, 121-142.

SANTOS, A., BALIBREA, K, et. al. (2005) *Mujeres, deporte y exclusión. Experiencias europeas de inserción por el deporte*, Publicaciones Universidad Politécnica de Valencia. (<http://www.uv.es/dis/1.pdf>)

AUTORES

Coordinador:

Gaspar Maza Gutiérrez

Doctor en Antropología social Universitat Rovira i Virgili de Tarragona. Profesor en el departamento de Antropología de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona, donde imparte diversas asignaturas dentro de la licenciatura de antropología así como en el máster de Antropología urbana. En la actualidad es coordinador del Plan Integral de promoción del deporte y la actividad física-Inclusión social. Consejo Superior de Deportes de Madrid.

Kety Balibrea Melero

Técnica Superior del Vicerrectorado de Deportes de la Universidad Politécnica de Valencia. Ha realizado varias investigaciones sobre el deporte y la integración social entre las que destacan *Mujer, deporte y exclusión: experiencias europeas de inserción por el deporte* (Editorial Universidad Politécnica de Valencia, 2005) y su tesis doctoral *Inserción juvenil y actividad física: una forma de intervención en el contexto de los barrios desfavorecidos* (Universidad de Valencia, 2009). Es miembro de la unidad de investigación «Deporte e inserción social» de la Universidad de Valencia.

Xavi Camino

Licenciado en Antropología social y cultural por la Universitat de Barcelona. Diploma de Estudis Avançats por la Universitat Rovira i Virgili (Tarragona). Ha trabajado de educador social en diversos barrios y ciudades del área metropolitana de Barcelona, entre 1995 y 2010. En la actualidad es profesor y coordinador del área de Ciencias Sociales de ELISAVA, Escuela Superior de Diseño e Ingeniería. Ha desarrollado y participado en distintos proyectos de investigación relacionados con deporte y espacio público.

Javier Durán González

Doctor en Ciencias Políticas y Sociología. Profesor titular en la Facultad de Ciencias de la AF y del INEF. Universidad Politécnica de Madrid. Su docencia y especialidad profesional se ha centrado en «Sociología y ética del deporte» con múltiples publicaciones. Presidente del Observatorio del Racismo y la Violencia en el Deporte desde su constitución.

Pedro Jesús Jiménez Martín

Doctor en Educación Física, profesor de la asignatura de grado Programas y Técnicas de Investigación en Actividad Física, Deporte y Valores, y la asignatura del Máster Oficial «La actividad física y el deporte como medio de transmisión de valores y de desarrollo moral» en la Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte de la Universidad Politécnica de Madrid; secretario de la Asociación Española de Investigación Social aplicada al deporte.

Antonio Santos Ortega

Profesor del departamento de Sociología y Antropología Social de la Universidad de Valencia. Ha realizado diversas investigaciones sobre exclusión social. De esta línea destacan sus libros: *Paro, exclusión y políticas de empleo* (Tirant lo Blanch, 2004) o *Mujer, deporte y exclusión: experiencias europeas de inserción por el deporte* (Editorial Universidad Politécnica de Valencia, 2005). Es miembro de la unidad de investigación «Deporte e inserción social» de la Universidad de Valencia.

EXPERTOS PARTICIPANTES EN GRUPOS DE DISCUSIÓN

María Rato

Antropóloga y doctora en CCAFYD, becaria del MAEC- AECID; investigadora postdoctoral del Interdisciplinary Centre of Excellence for sport Science and Development de la University of the Western Cape (Sudáfrica). Colaboradora y miembro del consejo asesor de cooperación para el desarrollo de la Universidad Politécnica de Madrid.

Sara Domínguez Marco

Doctora en Actividad Física y Deporte en relación al rendimiento y las instalaciones. Profesora de educación física en educación secundaria en institutos públicos de la Comunidad de Madrid.

Wilson Gómez Meneses

Licenciado en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. Licenciado en Administración Deportiva en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia. Máster en Gestión de escenarios e instalaciones deportivas. Universidad Politécnica de Madrid.

Jorge Moral Eloa

Licenciado en Ciencias de la Actividad Física y Deporte, diplomado en Fisioterapia, cinturón negro de judo 3º DAN y monitor de judo durante los últimos diez años.

Jorge López

Movimiento contra la Intolerancia. Dinamizador social en el barrio de Lavapiés y Vallecas. Trabaja con movimientos asociativos de gitanos e inmigrantes.

Ramón Gómez-Ferrer Cayrols

Licenciado en Ciencias de la Información, doctor en Sociología por la Universitat de València, maestro entrenador nacional de judo por la Real Federación Española de Judo y cinturón negro de judo 4º DAN.

María García Muñoz

Diplomada en Trabajo Social. Trabajadora social del Ayuntamiento de Burjassot.

Juan Guillermo Ortiz

Fundador y presidente del Club Deportivo Nueva Granada. Máster en gestión y organización de entidades deportivas de la Universidad Politécnica de Valencia.

Alberto Cisneros Cabreja

Presidente del Club de Montaña Evasión. Licenciado en Psicología. Técnico Superior de Topografía y Técnico Deportivo de Montañismo.

Santiago José Barrachina Roca

Diplomado en ciencias empresariales. Presidente del Club Deportivo Esportiu Vila-real, coordinador de la escuela de fútbol del Ayuntamiento de Vila-real y gerente de la empresa ACFIES (Activitat Físiques Esportiva).

Antonio Núñez Guijarro

Jugador de rugby desde el año 1998, en tres categorías diferentes, 1ª y 2ª territorial y 1ª nacional. Entrenador titulado de nivel I por la Federación Valenciana de Rugby y entrenador de la escuela de la Universidad de Alicante desde el año 2006.

Susanna Soler

Es profesora en INEFC de Barcelona y es investigadora junior del *Grupo de Investigación Social y Educativa en la Actividad física y el deporte* (GISEAFE), dirigido por Núria Puig.

Betlem Gomila

Licenciada en Educación física INEFC de Barcelona. Formadora especialista en dinámica de grupos para organizaciones del ámbito deportivo, musical, educativo y empresarial. Profesora en el máster de gestión deportiva del INEFC de Barcelona y en otras formaciones de ámbito universitario.

Cari González Muñoz

Licenciada en Filosofía y Ciencias de la Educación (Sección Ciencias de la Educación), año 1985. Educadora social en el ayuntamiento de Barcelona, barrio del Raval del año 1989 al 2008. Desde el 2008 educadora social en el barrio de l'Eixample, Barcelona.

Ramón Vila

Licenciado en Ciencias de la Educación-Pedagogía. Técnico del Servicio de Gestión de Equipamientos del Instituto de Barcelona del Deporte, y en la actualidad en el Sector de la Educación, Cultura y Bienestar del Ayuntamiento de Barcelona. Director Territorial de Servicios sociales. Distrito de les Corts. Ayuntamiento de Barcelona.

Francina Saez i Sellarès

Diplomada en Educación Social año 2001 por la Universidad de Barcelona. Post-graduada en Trabajo Social y Educativo. Educadora social en diferentes servicios de intervención social y educativa y en la actualidad en los servicios sociales del barrio de la Zona Franca desde el 2008.

Sebastián López López

Diplomado en Trabajo Social (EUTS-1986). Diplomado en Intervención Sistémica con Familias Multiproblemáticas (Escola de Terapia Familiar-UAB-1992). Director Territorial de Servicios Sociales, Distrito de Les Corts, Ayuntamiento de Barcelona.

Marta Prat Freixa

Licenciada en CAFE (Ciencias de la actividad física y el deporte), actualmente realizando el master de Estudios de Mujeres Genero y Ciudadanía en la Universitat de Barcelona.

Jose María Gallart Alcaraz

Diplomado en trabajo social, ICEBS 1988 y postgraduado en educación social 1989. Educador de calle en el barrio del Raval 1983-1989. Técnico de juventud distrito de Gracia 1993-2000. Educador social del CSS Coll Vallerca 2001-2010.

Colaboración y agradecimientos

Jose María Regalado (Educador social Associació La Rueca)

Juan Ramírez (Entrenador de fútbol)

Jorge Hermida (Director de la coordinadora infantil y juvenil de tiempo libre de Vallecas)

Jorge Carrera (Presidente Federalitas)

Arturo Fernández (Director Colegio Maristas de Sants)

Ricardo Sánchez (Antropólogo. Universidad Ramon Llull)



www.planamasd.es/programas/inclusion-social